

## Proyecto de investigación sobre la recepción del Concilio Vaticano II

*Research project on the reception of the Vatican II  
Council*



TIBALDO ZOLEZZI Y JESSICA NAVARRO

*Universidad Católica de Temuco*  
tzolezzi@uct.cl jnavarro@uct.cl

**RESUMEN** Este artículo recoge lo más relevante de una investigación realizada por docentes del Instituto de Estudios Teológicos de la Universidad Católica de Temuco. En ocasión de la celebración de los cincuenta años del comienzo de los trabajos del Concilio Vaticano II han querido reconocer, a partir de la percepción de protagonistas de la vida eclesial de las diócesis del sur de Chile, las implicancias de este Concilio en la vida de la Iglesia Católica contemporánea. A través de consultas, entrevistas y diálogos se ha logrado determinar aspectos relevantes de la recepción del Vaticano II, de los aciertos y deficiencias que ha tenido la misma, así como también la existencia de aspectos que aún están pendientes de ser acogidos en la vida de la Iglesia.

**PALABRAS CLAVE** Concilio Vaticano II, implicancias en la vida de la Iglesia, cincuenta años, recepción.

**ABSTRACT** This article takes the most relevant findings done by faculty members of the Instituto de Estudios Teológicos of the Universidad Católica de Temuco. The 50<sup>th</sup> anniversary of the opening of the Vatican II Council has provided an opportunity to dialogue with several pastoral agents in the life of the Church in the southern dioceses of Chile. They share the implications the Council had in the life of the contemporary Catholic Church. Through dialogue and interviews they have been able to name the most relevant aspects from the reception of the Vatican II Council, both its strength and shortcomings. In addition, it was possible to identify what are the pending aspects that need to be met by the life of the Church.

**KEYWORDS** Council Vatican II, implications in the life of the Church, fifty years, reception.

Durante el año 2012, con el apoyo de la Dirección General de Investigación y Postgrado de la Universidad Católica de Temuco,<sup>1</sup> un grupo de docentes del Instituto de Estudios Teológicos,<sup>2</sup> apoyado por estudiantes ayudantes<sup>3</sup> y un sociólogo,<sup>4</sup> desarrollaron una investigación acerca de la recepción del Concilio Vaticano II en la vida de la Iglesia Católica contemporánea.

El objetivo general de dicha investigación fue «conocer las implicancias que ha tenido el Concilio Vaticano II en la vida de la Iglesia Católica contemporánea según la percepción de protagonistas de la vida eclesial de las diócesis de la macro región sur del país».

Las diócesis involucradas fueron las correspondientes a las pro-

---

1. A través del Convenio de Financiamiento de proyectos internos DGIPUCT núm. 2011-7-04 Línea de Investigación.

2. El equipo investigador estuvo integrado por el dr. Tibaldo Zolezzi C., director del proyecto, la dra. Jessica Navarro N., el lic. Juan Leonelli L. y el profesor Fernando Torres M.

3. Gonzalo Segura de la Carrera de Trabajo Social, Roxana Araya de la Carrera de Pedagogía en Religión y Orientación Vocacional y Efraín Sáez, también estudiante de la Carrera de Pedagogía en Religión y Orientación Vocacional.

4. Jorge Vergara Morales, Máster en Desarrollo, Instituciones e Integración Económica.

vincias eclesiásticas de Concepción y de Puerto Montt, es decir, las diócesis de Chillán, Concepción, Los Ángeles, Temuco, Villarrica y Valdivia, correspondientes a la primera circunscripción eclesiástica señalada, y las diócesis de Osorno, Puerto Montt, Ancud y Punta Arenas, más el Vicariato Apostólico de Aysén, correspondientes a la segunda.

De estas diócesis se consultó a través de un cuestionario, se entrevistó y se invitó a participar en grupos de diálogo focal a distintos protagonistas de la vida eclesial de las mismas. En total participaron once obispos (seis obispos titulares, un obispo vicario apostólico, un obispo auxiliar y tres obispos eméritos); seis sacerdotes vicarios generales; ocho sacerdotes vicarios de pastoral; dieciocho sacerdotes sin cargo de curia; doce diáconos permanentes; diez religiosas y noventa y ocho laicos. En total ciento sesenta y tres personas.

Como objetivos específicos la investigación pretendió: 1) comprender las expectativas que suscitaron la celebración misma y las enseñanzas del Concilio Vaticano II; 2) identificar las confirmaciones y frustraciones que el Concilio Vaticano II ha tenido a lo largo de los cincuenta años de recepción conciliar; 3) generar un diálogo participativo acerca de la recepción que el Concilio Vaticano II ha tenido en la vida y reflexión pastoral de la Iglesia, en especial de las diócesis que se estudiaron; y 4) reconocer las principales temáticas susceptibles de ser desarrolladas en estudios posteriores respecto de la recepción conciliar en las mismas diócesis antes indicadas.

## **Exposición del problema**

El Concilio Vaticano II constituye un momento de inflexión en la vida de la Iglesia Universal. Su importancia es avalada no sólo por los documentos correspondientes, sino por la misma vida de la Iglesia que desde fines del siglo XX se orienta según las disposiciones conciliares.

Este año 2012 se cumplieron 50 años del inicio de su celebración (1962-1965). Ciertamente que con ocasión de este aniversario en la Iglesia han sido muchas las iniciativas que han buscado pon-

derar y evaluar el impacto que el Vaticano II ha ido teniendo en la vida de la Iglesia. Así ha sucedido también con la celebración de sus anteriores aniversarios: al cumplirse 20 años de su Clausura la Iglesia Universal celebró una asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos para evaluar y verificar la aplicación del Concilio en la vida de la Iglesia; en los aniversarios posteriores han sido numerosos los estudios y publicaciones realizadas. El mismo Instituto de Estudios Teológicos de la Universidad Católica de Temuco publicó en el 2004, al cumplirse los 40 años de promulgación de la más importante de las constituciones conciliares, un volumen con el trabajo de sus académicos acerca de la vigencia de la Constitución *Lumen Gentium*.

Estudiar la recepción del Concilio es indagar la vida misma de la Iglesia contemporánea. El Concilio pretendió renovar la Iglesia en la totalidad de sus dimensiones y se comprendió legítimamente como un acontecimiento decisivo para el ser y quehacer eclesial de cara a la historia y mundo actual. Fue querido por Juan XXIII como un nuevo Pentecostés, y, por cierto, en continuidad con la larga tradición de la Iglesia, como un verdadero momento fundacional de la Iglesia de Jesucristo. En esta dirección han seguido sus sucesores hasta el día de hoy.

Sin embargo no ha habido homogeneidad en la recepción del Vaticano II y tampoco en la interpretación y aplicación de sus enseñanzas. La conciencia de esta realidad ha crecido en los últimos años. El actual pontífice lo graficó con claridad en un discurso pronunciado ante los miembros de la curia romana en diciembre del 2005:

El último acontecimiento de este año sobre el que quisiera reflexionar en esta ocasión es la celebración de la clausura del Concilio Vaticano II hace 40 años. Ese recuerdo suscita la pregunta: ¿cuál ha sido el resultado del Concilio? ¿Ha sido recibido de modo correcto? En la recepción del Concilio, ¿qué se ha hecho bien? ¿Qué ha sido insuficiente o equivocado? ¿Qué queda por hacer? Nadie puede negar, que en vastas partes de la Iglesia, la recepción del Concilio se ha realizado de un modo más bien difícil, aunque no queremos aplicar a lo

que ha sucedido en estos años la descripción que hace san Basilio, el gran doctor de la Iglesia, de la situación de la Iglesia después del Concilio de Nicea: la compara con una batalla naval en la oscuridad de la tempestad. Surge la pregunta ¿por qué la recepción del Concilio, en grandes zonas de la Iglesia, se ha realizado hasta ahora de un modo tan difícil? Pues bien, todo depende de la correcta clave de la lectura y aplicación. Los problemas de la recepción han surgido del hecho de que se han confrontado dos hermenéuticas contrarias y se ha enablado una lucha entre ellas. Una ha causado confusión; la otra, de forma silenciosa pero cada vez más visible, ha dado y da frutos.

Precisando esta afirmación, el papa hablará de la hermenéutica de la discontinuidad y ruptura, por una parte, y de la hermenéutica de la reforma, por otra.

Bajo este marco, se hace pues necesario estudiar con profundidad la recepción del Concilio Vaticano II. Reconocer las acentuaciones que se han dado, los límites que ha tenido, los logros alcanzados y las frustraciones que ha provocado. De igual manera es preciso e ineludible hacerlo desde la realidad concreta de la Iglesia que se expresa en la vida de sus comunidades particulares. Pues sólo así se podrá lograr una comprensión fiel de los caminos seguidos por la recepción conciliar; sin olvidar, por supuesto, que cada Iglesia particular forma parte de un todo y vive su caminar creyente en continuo intercambio con el dinamismo de la Iglesia Universal.

La presente investigación se enmarca en dichos parámetros:

- Se ubica en el contexto del gran esfuerzo de la Iglesia que, al cumplirse 50 años del Concilio, se detiene a evaluar el impacto del mismo.
- Asimismo, el acontecimiento conciliar transcurrió a lo largo de 4 años. Es por ello que esta investigación se enmarca en una dinámica que considera dicha realidad y pretende ser un primer momento de un proceso que, a través de otros proyectos, logre abarcar los distintos ámbitos de la vida eclesial que han sido influidos o no por la enseñanza del Vaticano II.

- Finalmente esta investigación pretende abarcar un ámbito de la realidad eclesial acotado: las Iglesias diocesanas de las provincias eclesiásticas de Concepción y Puerto Montt, ámbito geográfico y eclesial en el cual el Instituto de Estudios Teológicos desarrolla su servicio formativo, pues mantiene vínculos académicos, a través de programas de educación continua, hasta la región de Aysén.

El estudio pretende conocer y comprender las expectativas suscitadas por el acontecimiento conciliar, así como las confirmaciones y también las frustraciones que dichas expectativas han tenido a lo largo de los 50 años de recepción conciliar que llevamos.

La originalidad del proyecto se da precisamente en el ámbito concreto en el cual se realizará la investigación. Desde un conjunto de comunidades eclesiales acotadas, de la macro región sur, en donde se podrá reflexionar acerca de la incidencia del Concilio Vaticano II en la misma Iglesia y en la sociedad.

En definitiva la realización de esta investigación busca reposicionar la importancia del Concilio Vaticano II no sólo para la Iglesia, en la diversidad de su vida, sino también para su servicio al mundo. El olvido del Vaticano II lesiona gravemente ambas dimensiones y priva al mundo y cultura contemporánea de un aporte fuertemente enriquecedor: el aporte de la fe vivida de cara a los desafíos de la modernidad, y ello en el ámbito particular y concreto de la vida eclesial y social del sur de Chile.

En este sentido, es necesario recuperar el Concilio pues hay aspectos de su enseñanza que no han sido asumidos o lo han sido muy tímidamente. Se hace indispensable revalorar el Concilio como un documento de reforma de la Iglesia de cara a las urgencias del mundo moderno. Las intuiciones del Vaticano II y los pasos concretos de renovación de la Iglesia y de la vida cristiana que dio, parecen hoy más urgentes que nunca y, sin embargo, parece ser que la Iglesia, no ha seguido siempre con decisión y coraje estas intuiciones y estos pasos.

Con lo anteriormente expuesto, se pretende dar respuesta a la

siguiente pregunta de investigación: ¿cuál ha sido la implicancia del Concilio Vaticano II en la vida de la Iglesia?

## **Supuestos**

- El Concilio Vaticano II ha representado un momento de discernimiento eclesial que ha impulsado una profunda renovación en la vida de la Iglesia.
- El Concilio Vaticano II no ha sido acogido en la totalidad de las posibilidades que surgen del mismo y de las necesidades pastorales de la Iglesia contemporánea. En el ámbito de su recepción queda mucho por hacer todavía.
- Se han dado acentuaciones diversas y poca homogeneidad en el modo como se ha acogido el Vaticano II.

## **Metodología**

### **1. Paradigma**

El estudio se inscribe en el paradigma interpretativo, ya que persigue construir un tipo de conocimiento que permita recoger el punto de vista de los sujetos participantes de la investigación. Por lo tanto, se orienta a conocer la percepción de quienes son los protagonistas de la realidad.

Al respecto, es «necesario tener presente que los métodos de investigación son herramientas para facilitar la comprensión de un hecho o fenómeno y en función de ello debe determinarse su pertinencia» (Campos 2009: 30).

Desde esta perspectiva, es pertinente señalar que es «aconsejable que el investigador adopte una postura metodológica en términos metateóricos y también empíricos. Es decir, es necesario definir apriorísticamente bajo qué perspectiva se quiere conocer la realidad social que se está investigando; por otra parte, debe definir en la práctica, si usará la amplia gama de posibles métodos y técnicas de observación que le ofrecen tanto la metodología cualitativa

como la cuantitativa, así como las técnicas de análisis que usará» (Bericat 1998:20).

Por consiguiente, el sustento que otorga el paradigma interpretativo se basa en la profundización del conocimiento y comprensión de la manera en que la vida social se percibe y experimenta tal como ocurre. El propósito de la ciencia social dentro de esta perspectiva epistemológica es «revelar el significado de las formas particulares de la vida social mediante la articulación sistemática de las estructuras de significado subjetivo que rigen las maneras de actuar de los individuos» (Carr y Kemmis, 1998: 105). En este caso, la «realidad es un constructo social y no es algo que exista y pueda ser conocido con independencia de quien quiera conocerla» (Carr y Kemmis, 1998: 116).

En concreto, el investigador asigna importancia a las interpretaciones y significados de sentido que hacen los propios actores involucrados. Se trata de una mirada desde la conciencia de los sujetos involucrados, de manera holística, empírica, interpretativa y empática (Stake, 1998).

Para Pérez (2002) las características más importantes de este paradigma son:

- La teoría constituye una reflexión en y desde la praxis. Se trata de una reflexión en y sobre la acción que se da en un contexto histórico.
- Intenta comprender la realidad. El conocimiento no es aséptico ni neutro; es un conocimiento relativo a los significados de los seres humanos en interacción. Sólo tiene sentido en la cultura y en la vida cotidiana. Se considera que el conocimiento es un producto de la actividad humana, y, por lo tanto, no se descubre, se produce.
- Describe el hecho en el que se desarrolla el acontecimiento. La investigación cualitativa no busca la generalización, sino que es idiográfica y se caracteriza por estudiar en profundidad una situación concreta.



- Profundiza en los diferentes motivos de los hechos. Para este paradigma la realidad es holística, global y polifacética, nunca es estática ni tampoco es una realidad que nos viene dada, sino que se crea.
- El individuo es un sujeto interactivo, comunicativo, que comparte significados.

En este contexto, el paradigma interpretativo cobra relevancia ya que según Latorre (1996), se caracteriza por enfatizar la comprensión e interpretación de la realidad desde los significados de los individuos involucrados. Para el caso de esta investigación, se sitúa en el contexto eclesial, estudiando sus creencias, intenciones, motivaciones y otras características de la vida de la Iglesia que son necesarias profundizar desde una perspectiva comprensiva.

Bajo este marco se aplican métodos de carácter cualitativo y cuantitativo. Los métodos mixtos representan un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación e implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias producto de toda la información recabada (metainferencias) y lograr un mayor entendimiento del fenómeno en estudio (Hernández y Mendoza, 2008).

Por otra parte, se establece que los métodos de investigación mixta son la integración sistemática de los métodos cuantitativo y cualitativo en un solo estudio con el fin de obtener una perspectiva más completa del fenómeno. Éstos pueden ser conjugados de manera tal que las aproximaciones cuantitativa y cualitativa conserven sus estructuras y procedimientos originales (forma pura de los métodos mixtos). Alternativamente, estos métodos pueden ser adaptados, alterados o sintetizados para efectuar la investigación y lidiar con los costos del estudio (forma modificada de los métodos mixtos).

Considerando que el método cuantitativo se asocia a la perspectiva positivista, según la cual un objeto de estudio, en tanto hecho social, puede ser analizado desde una perspectiva objetiva, medi-

ble y manipulable; y, por otra parte, el método cualitativo responde a una orientación interpretativa, que busca conocer los significados de los hechos tal como ocurren, Bericat (1998) sostiene que un «uso rígido de estas metodologías empobrece la investigación social al impedir la aplicación de instrumentos para acercarse más al objeto de investigación» (17-18)

Por lo tanto, se debe tener en cuenta que «los métodos de investigación son herramientas para facilitar la comprensión de un hecho o fenómeno y en función de ello debe determinarse su pertinencia» (Campos 2009: 30).

Así, el uso de métodos mixtos de investigación se argumenta a partir de su compatibilidad y el beneficio que para la investigación representan, estableciéndose un enfoque que funciona en la realidad (Campos, 2009).

## 2. Diseño

El término diseño se refiere «al plan o estrategia concebida para obtener la información que se desea. Establece el marco de referencia para el estudio de las relaciones entre variables, indica en cierto sentido qué observaciones hay que hacer, cómo hacerlas y cómo realizar las representaciones cuantitativas de las observaciones» (Albert, 2006: 58).

Desde esta perspectiva, la investigación es de tipo exploratorio, descriptivo e interpretativo. Es exploratorio porque su objetivo es dar cuenta o explorar un acontecimiento que decantó en un conjunto de documentos claves para la interpretación del ser y quehacer de la Iglesia Católica de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI, texto o constitución importante para la Iglesia Católica que aún no ha sido bien estudiada en su recepción y de la cual casi no existen investigaciones contextualizadas en las diócesis del sur de Chile y que consideren las percepciones de sujetos claves dentro de la Iglesia. Es descriptivo ya que busca indagar cómo se exhibe el fenómeno estudiado, recoger la mayor cantidad de información relevante de los principales actores dentro de un contexto eclesial, en relación

con el documento en estudio. Es interpretativo porque se estudia la dimensión subjetiva de los sujetos, tal cual ellos lo expresan.

Además, se utilizó un diseño transversal, porque se estudió el fenómeno en un solo momento con el fin de tener un panorama actual de la situación y relatarla tal cual aconteció en la experiencia de los sujetos en estudio.

De igual manera se consideró un diseño no experimental, porque la percepción de los sujetos seleccionados en relación al Concilio Vaticano II puede llegar a ser muy amplia, incluyendo aspectos políticos, sociales, personales y espirituales. Por lo que se hace necesario recurrir al principio de complementariedad como una posibilidad de articulación, abordando este estudio desde dos métodos.

### 3. Enfoque de la investigación

La investigación se sustenta a partir del enfoque fenomenológico, el cual centra su atención en «la consciencia que implica todas las formas de vivencias, actos y correlatos de los mismos» (Husserl, 1986: 10).

Este enfoque se orienta al estudio de los «fenómenos, es decir, de lo que aparece en la consciencia, lo dado; se trata de explorar precisamente eso que es dado, la cosa misma en que se piensa, de la que se habla, en síntesis, de la constitución de la conciencia» (Lyotard, 1989: 11).

Por tanto, la fenomenología comprende al mundo como algo en constante construcción, en tanto los sujetos que lo viven son capaces de modificarlo y darle significado.

Así, es posible analizar un fenómeno social, en este caso eclesial, el cual está anclado en el significado que le dan los sujetos que lo viven. Por lo tanto, «el enfoque fenomenológico tiene como foco entender el significado que tienen los eventos para las personas que serán estudiadas» (Maykut y Morehouse, 1994: 3). En coherencia con ello, la manera en que los sujetos ven el mundo y el significado que éstos atribuyen a los fenómenos que se pretenden estudiar, es

lo que compone la realidad que se desea comprender y analizar desde la perspectiva de la investigación interpretativa. Además, este enfoque reconoce que la realidad es compleja, es decir, las experiencias tienen múltiples relaciones y están en constante cambio.

En definitiva, la «auténtica fortaleza del método fenomenológico está en el nivel individual de los que lo aplican. Radica en el carácter de una ciencia de la vida que no puede renunciar a este momento, pues de otro modo perdería un tesoro de experiencias interpretables de la vida, las cuales pueden contribuir mucho al esclarecimiento de la vida, aun cuando no sean estandarizables ni accesibles a cualquier investigador social» (Padrón, 2005: 14).

#### 4. Contexto y participantes de la investigación

El contexto de la investigación corresponde a las diócesis del sur de Chile organizadas en dos provincias eclesiológicas: la arquidiócesis de Concepción y la arquidiócesis de Puerto Montt.

Los informantes claves fueron protagonistas de la vida eclesiológica de las diócesis, testigos de la vida y tarea pastoral de la Iglesia Católica del posconcilio: obispos diocesanos, sacerdotes, diáconos, religiosas y laicos que destaquen por su aporte al desarrollo pastoral de las mismas iglesias locales.

#### 5. Selección de la muestra

Para realizar el muestreo de los sujetos de estudio, se efectuó la selección de casos típico-ideal, el cual es un muestreo no probabilístico; se trata de «un procedimiento en el que el investigador idea el perfil del caso mejor, más eficaz o más deseable de una población y, posteriormente, encuentra un caso del mundo real que se ajusta a aquél de forma óptima» (Goetz y LeCompte, 1988: 102, en Rodríguez y otros, 1996).

Este procedimiento es muy útil en la selección de los informantes-claves en una investigación, para lo cual se debe considerar que los requisitos mínimos de un buen informante corresponden

a: profunda inculturización, es decir, el conocimiento exhaustivo, rutinario de una cultura e implicación actualizada del informante en su cultura (Spradley, 1979, en Rodríguez y otros, 1996).

Este tipo de muestreo se consideró debido a que los investigadores tienen un conocimiento exhaustivo de los posibles candidatos y de las circunstancias asociadas a su pertenencia a la institución. De esta manera, los investigadores conocen los rasgos básicos que caracterizan a cualquier informante-clave y el modo en que la carencia de alguno de ellos puede afectar al ulterior desarrollo de su estudio.

Para obtener una perspectiva intersubjetiva de las dimensiones de estudio, se seleccionaron informantes-claves de acuerdo a la estructura eclesial. De esta manera, para cada parte de la estructura se definieron los siguientes atributos:

- Conocimiento exhaustivo del objeto de estudio.
- Participación activa en la estructura eclesial.
- Voluntad de participar en el estudio.

## 6. Técnicas o instrumentos de recolección de datos

### 6.1. *Cuestionario*

Esta técnica de recopilación de información se caracteriza por la ausencia del investigador, en concreto supone un interrogatorio con preguntas establecidas de antemano. Dicha técnica trata los fenómenos desde una lógica más exploratoria. Según Rodríguez, Gil y García (1999) existen tipos de cuestionarios, aquellos que persiguen una información descriptiva concreta y aquellos que buscan recoger una información de carácter cualitativo, siendo esta última categoría la seleccionada en este estudio ya que las preguntas indican las opciones que se ofrecen al encuestado como la gama continua dentro de la que se buscará la respuesta, lo que se busca es dar una respuesta a todos los sujetos que se aproxime razonablemente a la asociación que el sujeto consultado realizará la pregunta.

La elección de las preguntas queda determinada por factores tales como la naturaleza de la información que se quiere extraer, el nivel sociocultural de quienes serán interrogados, características entre otros, en este caso su credo, su participación eclesial...

En este marco, el cuestionario tipo que se elaboró se creó bajo estas dos dimensiones:

**Cuadro 1**

Dimensiones	Descripción
Enseñanza del Concilio Vaticano II	Se orienta a conocer la manera que se perciben las enseñanzas del Concilio en la vida de la Iglesia, además de la forma en que se visualizan en la actualidad.
La influencia del Concilio en la Iglesia	Se pretende conocer la manera en que se visualizan las orientaciones del Concilio en la vida actual de la Iglesia.

Fueron respondidos sesenta y cinco de los noventa y dos cuestionarios que se enviaron. Respondieron el cuestionario seis obispos de los diez a los que se les envió (otros dos fueron entrevistados: cabe señalar que al momento de la consulta eran doce los obispos potencialmente consultables; entonces, en definitiva, participaron en la investigación ocho obispos de los doce potenciales; cabe señalar que fuera del plazo estimado llegó un cuestionario respondido por otro obispo); respondieron la consulta tres vicarios generales, de once potenciales (otros tres vicarios fueron entrevistados, lo que redujo el número de potenciales a ocho y aumentó el número de participantes en la investigación a seis); siete de once vicarios de pastoral respondieron el cuestionario (dos estaban inhabilitados, pues uno es vicario de pastoral y general a la vez, y otro participa en esta investigación; asimismo, el vicario pastoral faltante fue entrevistado); nueve de once sacerdotes sin cargo de curia respondieron el cuestionario (cabe señalar que otros nueve fueron entrevistados y dos cuestionarios llegaron fuera de plazo y por tanto no fueron incluidos en la muestra); diez diáconos

de once respondieron el cuestionario (otros dos fueron entrevistados); seis religiosas de once potenciales respondieron el cuestionario (cabe señalar que otras cuatro fueron entrevistadas y una envió respondido el cuestionario fuera de plazo); veinticuatro laicos de treinta tres potenciales respondieron el cuestionario (a ellos hay que agregar uno más que fue entrevistado y los setenta y tres que participaron en los *focus groups*).

Se usó el programa SPSS para el análisis estadístico de este Cuestionario.

## 6.2. Entrevistas

Una entrevista conlleva siempre un proceso de comunicación, por ende, es una técnica para obtener y descubrir información de una persona de manera oral (Ruiz e Izpizua, 1989).

En este contexto, existen diferentes modalidades de entrevista en función de su administración (Sandín, 1997):

**Cuadro 2**

Según el grado de estructuración	Estructurada Semiestructurada No estructurada
Según el grado de directividad	Dirigida No dirigida
Según el número de participantes	Individual Grupal
Según la finalidad	De diagnóstico De selección De investigación

Para efectos de esta investigación se optó por la entrevista semiestructurada, la cual posee algunas características, entre las que destaca que es fácil de administrar y evaluar y asegura la elaboración de preguntas que todos van a responder. En este sentido, se realizaron 24 entrevistas en total para sacerdotes, laicos, religiosas y diáconos.

A diferencia de las entrevistas estructuradas, no se parte de un listado de preguntas fijas sino que se parte de un guión de temas o aspectos a tratar. En este sentido, «el protagonismo y el peso de la conversación caen del lado del entrevistado, por lo que el entrevistador ha de procurar intervenir lo menos posible utilizando tácticas comunicativas que animen al entrevistado a seguir hablando, asociando ideas, recordando sucesos, etcétera» (Rubio y Varas, 1997: 362).

Las entrevistas cualitativas son flexibles, dinámicas, descriptivas y abiertas. Conllevan a la expresión de «entrevistas en profundidad», entendiéndose por encuentros cara a cara entre el investigador y sus informantes, los cuales apuntarán a la comprensión de ciertas situaciones (Taylor y Bogdan, 1994). En este caso, el tratamiento de las preguntas se orientó a conocer la percepción, recepción, expectativas y líneas de estudio. Esto viene a revelar datos relevantes relacionados con el objetivo general.

Ruiz e Ispizua (1989) señalan que en este tipo de entrevistas existen tres procesos claves: el proceso de interacción, el de sonsacamiento y el proceso de registro, todos estos conllevan a considerar una adecuada entrevista.

Para operativizar esta entrevista se elaboró un guión temático de acuerdo a las dimensiones de análisis que a continuación se describen:

- Principales aspectos de la vida de la Iglesia que pretendía transformar el Concilio.
- Principales efectos que se esperaban lograr con la implementación del Concilio.
- Aspectos del Concilio que lo han impresionado positivamente.
- Aspectos del Concilio que lo han impresionado negativamente.
- Principales cambios en la estructura eclesial que implicó la implementación del Concilio.



- Orientaciones conciliares que la Iglesia no ha asumido o ha asumido con mayor dificultad para su desarrollo.
- Orientaciones conciliares que la Iglesia implemento con mayor facilidad.
- Elementos nuevos que el concilio entregó a la Iglesia.
- Líneas de trabajo del Concilio que hay que fomentar y fortalecer en la Iglesia.

Veinticinco personas fueron entrevistadas. Dos obispos titulares, tres obispos eméritos, tres vicarios generales, un vicario de pastoral, nueve sacerdotes, dos diáconos, cuatro religiosas y un laico. Las entrevistas fueron realizadas directamente por miembros del equipo investigador.

### 6.3. Grupo focal

Es una técnica cuyo propósito es propiciar la interacción de un grupo de personas mediante la conversación acerca de un tema u objeto de investigación, en un tiempo determinado. El interés principal es captar la forma de pensar, de sentir, y vivir de los individuos que conforman el grupo (Alvarez-Gayou, 2003). La utilidad del grupo focal es la información general, social, más que la individual.

«Depende de los propósitos que tenga el grupo de investigadores y puesto que los grupos focales son una técnica adaptable, ellos pueden servir a muchos propósitos, entre ellos: a) identificación de problemas; b) planeamiento; c) implementación; d) monitoreo» (Mella, 2003: 176).

La presente investigación tuvo por propósito el conocimiento cualitativo de la etapa de extracción y socialización de la información requerida.

Las decisiones básicas en el proceso de planificación de un grupo focal son las siguientes:

- Definir el propósito del estudio.

- Identificar el rol del patrocinante del grupo focal.
- Identificar recursos humanos para el grupo focal.
- Definir un cronograma inicial.
- Determinar quiénes serán los participantes en el grupo focal.
- Escribir las preguntas que guían el grupo focal.
- Desarrollar un plan de reclutamiento de los participantes.
- Definir local, fechas y tiempos para las sesiones.
- Diseñar el plan de análisis.
- Especificar los elementos del informe final.

Un grupo focal se desarrolla generalmente en base a preguntas, las que funcionan como temas generadores de diálogo y discusión. Las preguntas deben ser claras y breves; implica preguntas unidimensionales, esto es, que haga referencia a un solo aspecto del tema en cuestión; sin expresiones populares o de jerga. Se deben evitar preguntas largas para facilitar la comprensión de lo central de la pregunta.

La claridad de la formulación es clave, las palabras con que se formule las preguntas deben ser conocidas y entendibles por los participantes. Es recomendable que las preguntas sean revisadas previamente por personas con un contexto similar al de los participantes.

En el desarrollo de un grupo focal hay diferentes categorías de preguntas: preguntas de apertura, introductorias, de transición, preguntas claves, preguntas de finalización y de síntesis.

El guión temático elaborado para los grupos focales de la presente investigación contempla preguntas que responden a los objetivos de la investigación, así como a las categorías señaladas.

Cada grupo focal fue registrado por un sistema de grabación de voz que cuenta con sistema de micrófono, fue ubicado al centro de la mesa, en un espacio con silencio para no interrumpir la grabación con ruidos externos, previo test de condiciones de grabación.

Previo comienzo de cada grupo focal, el moderador sostuvo una conversación informal para motivar la participación y para que los

participantes se sintieran a gusto y más en confianza y perdieran el temor. Iniciada la conversación, el moderador tuvo la tarea de crear una atmósfera adecuada, entregar las reglas de desarrollo del grupo focal y poner el acento y tono de la conversación.

La parte introductoria del grupo focal fue dividida en: a) bienvenida; b) presentación del tema de discusión; c) reglas o líneas del desarrollo del grupo focal; d) pregunta inicial sobre el tema para luego continuar con el siguiente guión temático, según los objetivos específicos:

¿En qué estaba usted cuando sucedió el Concilio Vaticano II?

¿Logró percibir la magnitud y relevancia del hecho?

*Expectativas:*

Principales aspectos de la vida de la Iglesia que pretendía transformar el Concilio.

Principales efectos que se esperaban lograr con la implementación del Concilio.

*Percepción:*

Aspectos del Concilio que lo han impresionado positivamente.

Aspectos del Concilio que lo han impresionado negativamente.

*Recepción:*

Principales cambios en la estructura eclesial que implicó la implementación del Concilio.

Orientaciones conciliares que la Iglesia no ha asumido o ha asumido con mayor dificultad para su desarrollo.

Orientaciones conciliares que la Iglesia implemento con mayor facilidad.

*Líneas de estudio:*

Elementos nuevos que el concilio entregó a la Iglesia.

Líneas de trabajo del Concilio que hay que fomentar y fortalecer en la Iglesia.

De esta manera el moderador de un grupo focal debe conocer los objetivos del proyecto de investigación; ya que es quien formula las preguntas que guiarán la conversación. Entre los aspectos a tener en cuenta en la conducción de un grupo focal está el respeto

que el moderador debe mostrar por los participantes y sus expresiones actitudinales, lo que va a afectar la calidad de los resultados del trabajo grupal.

El moderador debe transmitir confianza en los participantes de que ellos tienen conocimientos valiosos a cerca del tema de discusión. Debe estar mentalmente alerta y no sufrir distracciones o presiones que limiten su capacidad de pensar rápidamente, de manera de mantener un ritmo ágil de conversación. Debe mostrar curiosidad acerca del tema en cuestión y acerca de los participantes; la apatía desmotiva la participación.

El moderador de los grupos focales que se desarrollaron fueron los responsables de la investigación, los cuales conocían los objetivos de investigación y los participantes, ya que los conocen y mantienen vínculos eclesiales con aquellos sujetos.

Respecto de los participantes de un grupo focal, Mella (2003) señala: la decisión sobre el número adecuado de participantes en un grupo focal implica un balance entre el tener suficiente cantidad de gente para generar una discusión y no tener tantos que el grupo sea multitudinario. Un grupo focal típico está compuesto entre 6 a 10 participantes. La sesión debiera durar mínimo 90 y máximo 120 minutos. En este estudio se realizaron 11 grupos focales solamente a laicos.

Los grupos focales están basados en muestras intencionales, una estrategia es escoger a los participantes de acuerdo a los objetivos de la investigación. Sobre la conformación de los grupos, se realizó un equipo focal por cada circunscripción eclesiástica correspondiente a las arquidiócesis de Concepción y Puerto Montt, es decir, once en total. Fueron dirigidos directamente por alguno de los miembros del equipo investigador. En total participaron 73 personas, mayoritariamente laicos. Los diálogos fueron grabados, luego transcritos y finalmente analizados. Se usó el programa Atlas Ti para el análisis estadístico de los datos cualitativos provenientes de los grupos focales y también de las entrevistas. Este programa ordena y organiza las categorías de análisis, estableciendo subcategorías y porcentajes.

## 7. Validez de la investigación

Para confirmar la validación de la información, proceso referido a la exactitud de los descubrimientos científicos, se utilizó la técnica de la triangulación.

Al respecto, «el principio básico subyacente en la idea de triangulación es el de recoger observaciones/apreciaciones de una situación o algún aspecto de ella desde una variedad de ángulos o perspectivas, después compararlas y contrastarlas» (Pérez, 2002: 81).

Por otra parte, puede ser entendido como «un control cruzado entre diferentes fuentes de datos: personas, instrumentos, documentos o la combinación de éstos» (Pérez, 2002: 81-82).

En relación con el tipo de triangulación que se aplicó en la investigación, corresponde a la metodológica, la cual puede ser definida como el uso de dos o más métodos de recogida de datos, en el estudio de algún aspecto del comportamiento humano (Pérez, 1994: 225). De acuerdo a este tipo de triangulación, se aplicó la denominada entre métodos, que consiste en la combinación de métodos de investigación (no similares) en la medición de una misma unidad de análisis. Con ello se pretendió paliar la limitación de cada método, contrarrestándolas con las potencialidades de los otros métodos. Así, la triangulación entre métodos se convierte en vehículo para la validación cruzada, cuando se alcanzan los mismos resultados con métodos distintos, pero que apuntan a la misma dimensión del problema de investigación (Cea D'Ancona, 1999: 51-52).

### **Marco teórico**

#### 1. El Concilio como acontecimiento

El papa Juan Pablo II habló del Vaticano II como de un «acontecimiento providencial... un Concilio semejante a los anteriores, aunque muy diferente; un Concilio centrado en el misterio de Cristo y de su Iglesia, y al mismo tiempo abierto al mundo... En continuidad con la gran tradición de la Iglesia... con una enorme riqueza

de contenidos... y un tono nuevo, desconocido antes... que constituye casi un anuncio de tiempos nuevos».<sup>5</sup> Asimismo, *en Novo Millennio Ineunte*, habló de él como de «la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX... brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza».<sup>6</sup>

El papa Benedicto XVI en su primer mensaje pronunciado al final de la concelebración eucarística con los cardenales electores en la capilla Sixtina, en la Missa pro Ecclesia celebrada el miércoles 20 de abril de 2005, manifestó su «decidida voluntad de proseguir en el compromiso de aplicación del concilio Vaticano II, a ejemplo de mis predecesores y en continuidad fiel con la tradición de dos mil años de la Iglesia... Los documentos conciliares no han perdido su actualidad con el paso de los años; al contrario, sus enseñanzas se revelan particularmente pertinentes ante las nuevas instancias de la Iglesia y de la actual sociedad globalizada».<sup>7</sup> En su discurso a la curia romana, con fecha 22 de diciembre de 2005, recordando los cuarenta años del término de los trabajos conciliares afirma que «si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia».<sup>8</sup>

## 2. Características generales del acontecimiento conciliar

Lo más relevante del Concilio Vaticano II es que haya sucedido como tal, es decir, como un Concilio ecuménico. Un Concilio ecuménico es la expresión mayor del magisterio solemne de la Iglesia. Luego que el Vaticano I definiera la jurisdicción universal del ro-

---

5. *Tertio Millennio Adveniente*, 18-20.

6. NMI 57.

7. El texto de este mensaje lo encontramos en [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/messages/pont-messages/2005/documents/hf\\_ben-xvi\\_mes\\_20050420\\_missa-pro-ecclesia\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/pont-messages/2005/documents/hf_ben-xvi_mes_20050420_missa-pro-ecclesia_sp.html).

8. El texto de este discurso lo encontramos en [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/speeches/2005/december/documents/hf\\_ben\\_xvi\\_spe\\_20051222\\_roman-curia\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2005/december/documents/hf_ben_xvi_spe_20051222_roman-curia_sp.html).

mano pontífice y el carácter infalible de su magisterio *ex cathedra*, para muchos ya no quedaba espacio para la celebración de concilio alguno. Sin embargo sucedió. Y más aún, todo el magisterio pontificio y episcopal del tiempo del posconcilio que llevamos se entiende precisamente en vínculo y como continuidad del Vaticano II.

El Vaticano II fue convocado como el vigésimo primer Concilio ecuménico, es decir, con carácter universal, cuyas deliberaciones y conclusiones involucraron a la Iglesia Católica extendida por el mundo entero. En su estructura ha sido el Concilio más representativo celebrado por el catolicismo a lo largo de su historia bi milenaria. Participaron en él más de 2.500 obispos representantes de diócesis presentes en los cinco continentes. Se trató pues de una asamblea que durante cuatro años reunió a razas y culturas diversas.

En la intención del papa Juan XXIII el Vaticano II quiso ser un Concilio que significara una profunda renovación y aggiornamiento de la Iglesia Católica. El gesto de «abrir las ventanas» como respuesta a la pregunta sobre el para qué del Concilio es por sí mismo elocuente. Con él el Papa Juan quiso manifestar su intención de realizar un movimiento que pusiera a la Iglesia a la altura de las exigencias y cambios de la cultura moderna. Lo preside pues una voluntad de renovación de la fe y de la Iglesia, atendiendo a los retos históricos actuales.

El papa bueno quiso dar al Concilio un profundo sentido pastoral y ecuménico. Esto quedó de manifiesto en dos intervenciones suyas previas a las deliberaciones conciliares: la primera es la *Constitución Apostólica Humanae Salutis*, por la que convocó el Concilio; la segunda es su radiomensaje *La gran espera del Concilio*, que difundió poco antes de iniciarse la asamblea. En *Humanae Salutis* explica y justifica de la siguiente manera la pauta dada para guiar las deliberaciones de los padres conciliares:<sup>9</sup>

---

9. La *Constitución apostólica Humanae Salutis* fue promulgada el 25 de diciembre de 1961. Su texto lo encontramos en A.V.A., serie II, vol. I, pp. 132-135. En este trabajo uso la versión castellana contenida en *Concilio Vaticano II*.

Propónense por ello cuestiones doctrinales y cuestiones prácticas, y se proponen para que las enseñanzas y los preceptos cristianos se apliquen perfectamente en la compleja vida diaria y sirvan para la edificación del Cuerpo místico de Cristo y cumplimiento de su misión sobrenatural... Aunque la Iglesia no tiene una finalidad primordialmente terrena, no puede, sin embargo, desinteresarse en su camino de los problemas relativos a las cosas temporales ni de las dificultades que de éstos surgen... Por lo cual, como vivamente esperamos, el influjo benéfico de las deliberaciones conciliares llegará a iluminar con la luz cristiana y penetrar de fervorosa energía espiritual no sólo lo íntimo de las almas, sino también el conjunto de las actividades humanas.

En el radiomensaje del 11 de septiembre de 1962 el papa Juan señaló explícitamente la doble perspectiva que constituye el ser y misión de la Iglesia<sup>10</sup> y que el Concilio había de considerar: En primer lugar, «la Iglesia quiere que la busquen tal cual es en su estructura interior —*vitalidad ad intra*—, en el acto de presentar, ante todo, a sus hijos, los tesoros de fe iluminadora y de gracia santificante». Más adelante el papa afirmaba que también la Iglesia debía ser «considerada en su *vitalidad ad extra* o sea la Iglesia frente a las exigencias y necesidades de los pueblos... El mundo tiene sus problemas y busca ahora angustiosamente cómo resolverlos... Estos problemas de punzante gravedad los lleva siempre en su corazón la Iglesia. Por eso los ha hecho objeto de estudio atento y el Concilio ecuménico podrá ofrecer, en lenguaje claro, las soluciones que la dignidad del hombre y su vocación cristiana exigen».

Se trató entonces de la búsqueda de la propia identidad. El 4 de diciembre monseñor Suenens pronuncia un célebre discurso que determinará los futuros trabajos del Concilio. El Concilio debe ser el Concilio de la Iglesia, lo que ella es en sí misma («*ad intra*») y lo

---

*Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislación posconciliar*, editado por la B.A.C., Madrid, 1966, 4.<sup>a</sup> edición, pp. 9-22.

10. El texto de este radiomensaje lo encontramos en A.V.A., serie II, vol. I, pp. 348-355.



que está llamada a ser para el mundo («*ad extra*»). Y plantea un reordenamiento de los esquemas en esta perspectiva. El cardenal belga partió señalando la importancia de que los padres conciliares «consideren atentamente cuál sea el propósito primario del mismo Concilio». Luego de recordar que el Concilio fue presentado por Juan XXIII bajo el lema «Iglesia de Cristo, luz de las gentes», él propone que el Concilio «sea Concilio *de la Iglesia* y que tuviese dos partes: *Iglesia ad intra e Iglesia ad extra*». En primer lugar, decía el cardenal, se trata de pensar lo que es la Iglesia en sí misma, su naturaleza verdadera y su misión, conforme al mandato de Cristo de «enseñar a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo». A continuación ordenaba un posible esquema de temas referidos a cada uno de los elementos que están presentes en este mandato. En segundo lugar, se trata de pensar la Iglesia en cuanto instituye un diálogo con el mundo, partiendo del hecho de que el mundo espera que la Iglesia diga una palabra sobre los problemas mayores del momento actual. Es por esto que el Concilio debería abordar temas como: la vida misma de la persona humana, la justicia social, la evangelización de los pobres, la paz internacional y la guerra. En el Concilio, entonces, la Iglesia ha de sostener un triple diálogo: con sus fieles, con los hermanos con los que aún no tiene una unidad visible, con el mundo moderno.

Ahora bien, la propia identidad puede buscarse queriendo descubrir lo que nos une o lo que nos diferencia o separa respecto de los otros y del mundo. El Concilio escogió la primera vía: quiso más bien señalar la propia identidad a partir de aquello que une a la Iglesia con los otros cristianos, con los creyentes de otras religiones, con los no creyentes, con el mundo entero. En eso manifestó un profundo sentido ecuménico. La búsqueda de lo que vincula a unos y otros, lo que vincula a la Iglesia con el conjunto de la sociedad y de la humanidad.

Esto quedó patente en el tono del discurso que eligió el Vaticano II, ya no el tono jurídico-legislativo centrado en la condena de

errores de los concilios precedentes, sino que, como lo dijo el mismo papa Juan XXIII en el discurso inaugural del Concilio, utilizó un tono más bien coloquial y exhortativo: «en nuestro tiempo, sin embargo, la esposa de Cristo prefiere usar de la medicina de la misericordia más que de la severidad. Piensa que hay que remediar a los necesitados mostrándoles la validez de su doctrina sagrada más que condenándolos».<sup>11</sup> Es lo que reconoce el papa Juan Pablo II en *Tertio Millennio Adveniente* cuando afirma que «el Concilio, aunque no empleó el tono severo de Juan Bautista, cuando a orillas del Jordán exhortaba a la penitencia y a la conversión (cf. Lc 3, 1-17), ha puesto de relieve algo del antiguo Profeta, mostrando con nuevo vigor a los hombres de hoy a Cristo, el ‘Cordero de Dios que quita el pecado del mundo’ (Jn 1, 29), el Redentor del hombre, el Señor de la historia».<sup>12</sup>

Ahora bien, para ello su recurso fue volver a las fuentes. La Iglesia en el Concilio quiso nutrirse de lo más medular de su tradición y afincarse en las raíces. Hacer esto, profundizar en el misterio que funda la Iglesia, era el modo más adecuado de profundizar en el servicio a la humanidad. Remontándose hasta la Trinidad y teniendo como eje a Jesucristo —unido en cierto modo a toda la humanidad por su encarnación con miras a la salvación y a la recapitulación universal—, la Iglesia logró la apertura necesaria para constituirse como un concilio realmente ecuménico y para convocar a un diálogo auténtico a toda la humanidad.

Haciéndolo, el Concilio pudo mover la Iglesia en una determinada dirección y recuperar equilibrios perdidos en el devenir del desarrollo de la propia reflexión doctrinal y en su estructuración jurídico-institucional. Ejemplo elocuente de ello ha sido la recuperación de la colegialidad episcopal. El Concilio Vaticano I, interrumpido por la guerra de la unificación italiana, había alcanzado a definir la jurisdicción universal del romano pontífice, señalando con ello un centro de poder jurídico más bien unipersonal. El Va-

---

11. GME, 15.

12. TMA, 19.

ticano II, reafirmando dicho poder, sanciona su necesaria armonización con la jurisdicción, también universal, que corresponde a los obispos del mundo entero, unidos a modo de colegio, en comunión con el Papa.

En esta misma línea es posible señalar algunos otros ejemplos. La Sagrada Escritura y la Tradición como «canales» a través de los cuales se transmite la revelación divina. El sacerdocio común de los fieles y su coordinación con el sacerdocio ministerial. La recuperación del misterio pascual de Cristo como centro del domingo en la celebración litúrgica de la Iglesia. El primado de la conciencia en la decisión moral.

De lo más significativo del Vaticano II es oportuno rescatar su radical desarrollo sinodal. Partió prácticamente sin agenda previa y se constituyó en un espacio abierto para discutir en libertad, lo que permitió una maduración que se afirmó sobre la base de fuertes movimientos precedentes a los que la reflexión conciliar dio espacio y carta de ciudadanía.<sup>13</sup> Su origen inmediato de halla en la súbita intuición del papa Juan XXIII quien, como lo confesará luego, convocó a la Iglesia a un Concilio llevado más bien de una inspiración del Espíritu y no tanto como fruto de una reflexión elaborada y consensuada con sus más cercanos colaboradores.<sup>14</sup> Este punto de partida, sorprendente en sí mismo, significó el esfuerzo de darle al Concilio recién anunciado una estructura y, sobre todo, unos contenidos para los cuales no se contaba con elaboraciones previas. Es por ello que se decidió hacer una consulta abierta a

---

13. Entre los movimientos que contribuyeron a gestar una renovación profunda de la teología y de la acción pastoral y prepararon así el Vaticano II, es necesario mencionar el movimiento litúrgico, el movimiento social, el ecuménico, el bíblico, el patrístico y el auge del apostolado de los laicos, secundados todos ellos, no sin dificultades, y algunos hasta luego de dramáticas oposiciones e incluso condenaciones, por el magisterio pontificio.

14. Lo dirá en el discurso inaugural del Concilio el 11 de octubre de 1962: «de improviso brotó en nuestro corazón y en nuestros labios la simple palabra 'Concilio ecuménico'... un toque inesperado, un haz de luz de lo alto, una gran suavidad en los ojos y en el corazón...» (Gaudet Mater Ecclesia, 7).

los futuros padres conciliares (obispos, nuncios y delegados apostólicos, vicarios y prefectos apostólicos, superiores generales de órdenes y congregaciones religiosas), a los sagrados dicasterios de la curia romana y a las universidades católicas (sus facultades de teología y de derecho).<sup>15</sup> Se trató de un verdadero plebiscito en búsqueda del contenido del futuro concilio. Ningún Concilio ecuménico había sido precedido de una consulta tan amplia. Recién hacia fines de la primera sesión conciliar, y después de angustiosos momentos, se logra definir el contenido central del Concilio y una pauta orientadora de su trabajo.

Ya desde la Primera Congregación General (12 de octubre 1963) quedó claro que el Concilio estaba decidido a actuar con autonomía y no convertirse en un mero órgano ejecutivo de las comisiones preparatorias. En el contexto de la elección de las comisiones de trabajo se impone el deseo de los obispos de conocerse mutuamente y luego determinar quienes compondrían estas comisiones, yendo más allá de lo sugerido por la curia vaticana. La discusión del esquema de las «Fuentes de la Revelación» fue otro momento clave: desde el día 14 al 21 de noviembre (seis congregaciones generales) se discutió el esquema previamente elaborado,

---

15. Luego de constituirse una Comisión antepreparatoria del Concilio ecuménico, presidida por el cardenal Domenico Tardini, secretario de Estado e integrada por los asesores y secretarios de los dicasterios, fue enviada una carta, de fecha 18 de junio de 1959, pidiendo que los consultados expresaran con plena libertad sus sugerencias y consejos para el futuro Concilio. Llegaron más de dos mil respuestas, que fueron examinadas, resumidas y clasificadas por materias y por temas. Luego del análisis inicial se pasaron a elaborar informes de síntesis por naciones, con algunas anotaciones generales que indicaban las orientaciones y temas de mayor importancia. Se elaboró una síntesis final que ponía de relieve a qué temas prestó mayor atención el episcopado. Las respuestas, clasificadas y sintetizadas, se dieron a conocer a los dicasterios de la curia, para que ellos formularan sus propias proposiciones. También las universidades mandaron, en el tiempo previsto, el fruto de sus estudios. Toda esta información fue recopilada en varios volúmenes (quince tomos), los primeros de las actas preconciariales del Vaticano II.

y poco a poco se fue generando un rechazo mayoritario. Ante ello se realizó una votación exploratoria que debía arrojar dos tercios para retirar el esquema. No se logró pero faltó muy poco. El Papa interpretando adecuadamente el sentir de la mayoría manda retirar el esquema y lo envía a una comisión mixta. El Papa hizo prevalecer su plenitud de poder a favor del Concilio. También fue decisivo en beneficio de la sinodalidad del Concilio la discusión del esquema «De Ecclesia». Ésta se llevó a cabo desde el 1 al 7 de diciembre (seis congregaciones generales). El esquema presentado fue ampliamente discutido y la mayoría manifestó su disconformidad con el mismo: se le acusó de «triumfalismo», «clericalismo» y «juridicismo». Durante el transcurso de esta discusión fue madurando la convicción de que el Vaticano II debía tener una segunda sesión: el día 3 de diciembre, monseñor Léger plantea la necesidad de crear un organismo que, acogiendo el sentir mayoritario expresado hasta ahora, preparara esta próxima sesión y el 4 de diciembre monseñor Suenens pronuncia el célebre discurso que determinará los futuros trabajos del Concilio, y que, con el apoyo de monseñor Montini, definió un nuevo orden de esquemas a trabajar en el Concilio: ya no serán setenta, sino sólo veinte.

### 3. Sus protagonistas

En el trabajo conciliar participaron prácticamente la totalidad de los obispos existentes. De los 2.859 obispos que entonces vivían, 2.676 figuraban en la lista como padres conciliares. 2.540 estuvieron al comenzar el Concilio. Un promedio de 2.135 asistieron regularmente a las congregaciones generales. Significativo es comparar estas cantidades con los 258 obispos participantes en el Concilio de Trento y los 750 del Vaticano I. También participó un número importante de peritos oficiales: se trató de teólogos, especialistas en Sagrada Escritura, en derecho canónico y otros expertos, también sacerdotes; oficialmente llamados por el Papa. Podían asistir a los debates en el Aula Conciliar, pero normalmente sin derecho a hablar; con el consentimiento de los presidentes de

las comisiones pudieron participar en los trabajos de las mismas. La lista final de peritos comprende 480 nombres: 281 participaron en todo el concilio, 95 en tres sesiones, 63 en dos y 41 en una sola sesión. También asistieron peritos privados, como consejeros personales de los obispos. Participaron asimismo 160 observadores no católicos, 137 delegados y 23 invitados. También participaron 29 auditores laicos, 23 auditoras y 10 laicos especialmente invitados a la cuarta sesión del Concilio.

#### 4. Su desarrollo

(Ver en esta misma revista la *Presentación general del Concilio Vaticano II*)

#### 5. Sus documentos

El trabajo conciliar decantó en la elaboración de 16 documentos. Cuatro constituciones; *Lumen Gentium*, *Dei Verbum*, *Sacrosanctum Concilium* y *Gaudium et Spes*); nueve decretos: sobre el oficio pastoral de los obispos (*Christus Dominus*), sobre el ministerio y la vida de los presbíteros (*Presbyterorum Ordinis*), sobre la formación sacerdotal (*Optatam Totius*), sobre la adecuada renovación de la vida religiosa (*Perfectae Caritatis*), sobre el apostolado de los seglares (*Apostolicam Actuositatem*), sobre las iglesias orientales católicas (*Orientalium Ecclesiarum*), sobre la actividad misionera de la Iglesia (*Ad Gentes*), sobre el ecumenismo (*Unitatis Redintegratio*), sobre los medios de comunicación social (*Inter Mirifica*) y tres declaraciones: sobre la libertad religiosa (*Dignitatis Humanae*), sobre la educación cristiana de la Juventud (*Gravissimum Educationis*) y sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristinas (*Nostrae Aetate*).

La *Constitución Dei Verbum*, sobre la divina revelación, constituye un verdadero punto de partida de la reflexión conciliar, pues en ella la Iglesia se reconoce a sí misma como oyente de la Palabra de Dios. La misma está contenida en la Sagrada Escritura y en la

tradición. La iniciativa divina de darse a conocer a sí mismo y su proyecto de salvación explica la misma creación y la historia de la salvación, a través de la cual, en hechos y palabras, Dios habla a los hombres como amigos y los invita a la comunión de la vida divina. Esta historia ha alcanzado en Jesucristo su punto culminante, Él que es la plenitud y consumación de la revelación, entregó a los apóstoles el encargo de transmitirla a todas las generaciones. De palabra y por escrito, y entregando a sus sucesores el encargo de conservarla fielmente, cumplieron los apóstoles el encargo del Maestro. A través de la tradición y de la Sagrada Escritura, y con la ayuda del magisterio, llega hasta nosotros la palabra de Dios, la que debe ser acogida e interpretada. En este contexto la Sagrada Escritura, inspirada por Dios, leída e interpretada como realidad divina y humana, ha de transformarse en alimento de la vida cristiana y eclesial. En este sentido la Constitución inspira la recuperación de la Sagrada Escritura en la práctica eclesial.

La *Constitución Lumen Gentium* parte señalando la íntima comunión entre el mismo Cristo, quien es su fundamento y su forma, y la Iglesia. Es por ello que al hablar de su naturaleza y misión la Iglesia quiere iluminar al mundo con la claridad de Cristo. Unida a Cristo la Iglesia está llamada a ser en la historia reflejo de la comunión trinitaria, signo e instrumento de la comunión con Dios y de los hombres entre sí. Ésta es su identidad más profunda, su dimensión interior, también su vocación, que ha de quedar manifiesta en su misma visibilidad institucional. Esta perspectiva propia de su primer capítulo queda coronada con la comprensión de la Iglesia como Cuerpo de Cristo y, a su vez, impulsa hacia el capítulo segundo, en el que la Iglesia entendida como pueblo de Dios, se comprende desde su unión con Cristo, como comunión en la diversidad de carismas, ministerios y niveles de participación. En sus capítulos siguientes dedica su reflexión a los distintos miembros de la Iglesia, según sus funciones, estados de vida, condición y todo ello según la universal vocación a la santidad que ya está cumplida en María.

La *Constitución Sacrosanctum Concilium* fue el primer documento emanado de la asamblea conciliar. Ello mismo manifiesta la voluntad de reforma respecto de usos y costumbres profundamente arraigados en la práctica creyente de los fieles y de la Iglesia misma y respecto de lo que es señalado por el mismo documento como la actividad más importante de la vida eclesial. La constitución habla de la liturgia como de la fuente y cumbre de la vida de la Iglesia, no es su única actividad, pero es aquella hacia la cual tiende todo lo demás y de la cual también deriva todo. Su centralidad e importancia radica en que en ella está el mismo Cristo presente, en la celebración del misterio de su Pascua, perfecta glorificación del Padre y redención de la humanidad. En este sentido ninguna otra acción de la Iglesia iguala a la liturgia. Ahora bien, la intención de reforma que preside el documento y el dinamismo que desencadenó dice relación con el deseo de promover una participación más plena, comunitaria y fructuosa de los fieles en la celebración litúrgica. Es por ello que se promueve la apertura de los tesoros bíblicos, la simplificación de los ritos, el uso de la lengua vernácula, la adaptación e inculturación de la liturgia, la descentralización de sus leyes.

La *Constitución Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo constituye la gran novedad del Concilio Vaticano II. Ningún concilio anterior se había referido a temas tan contingentes como los considerados en la segunda parte de la constitución pastoral: la dignidad del matrimonio y la familia, el sano fomento del progreso cultural, la vida económico-social, la vida en la comunidad política, el fomento de la paz y la promoción de la comunidad de los pueblos. Tampoco el magisterio anterior había ofrecido una síntesis de la visión cristiana del hombre y del mundo como la que la constitución enseña en su primera parte, en la que habla de la dignidad, la comunidad y la actividad humana, y de la Iglesia y su misión en el mundo. Novedoso es también el título y los destinatarios que señalan la orientación de todo el documento: se trata de la Iglesia en el mundo, del que forma parte y al servicio del cual entiende su ser y misión, y con el cual quiere dialogar



ofreciéndole su mayor riqueza, el mismo Cristo, quien ha venido a servir y dar su vida para la vida del mundo. También novedoso es su método de reflexión teológica que procede de manera inductiva, es decir, desde la observación de los hechos de la realidad, buscando discernir en ellos la presencia del reino de Dios y derivar orientaciones para el actuar consecuente de los cristianos y de la comunidad cristiana.

## 6. Elementos para su interpretación

La Relación final de la II Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos (1985), *Ecclesia sub Verbo Dei mysteria Christi celebrans pro salute Mundi*,<sup>16</sup> habla de la necesidad de dar cuatro pasos sucesivos para una más profunda recepción del Concilio: conocerlo más amplia y profundamente, asimilarlo interiormente, afirmarlo con amor, llevarlo a la vida.

La interpretación teológica del Concilio ha de considerar:

- Que es necesario tener en cuenta todos los documentos en sí mismos y en su conexión entre sí. Especial atención a las cuatro Constituciones mayores del Concilio, que son la clave de interpretación de los otros decretos y declaraciones.
- Que se trató de un Concilio de reforma. Lo preside una voluntad de renovación de la fe y de la Iglesia, atendiendo a los retos históricos actuales de la fe. Se hizo eco del caminar de la eclesiología desde mediados del siglo XIX y de aquellos movimientos que a lo largo del siglo XX gestan una reformulación de la teología.
- Que sin embargo es necesario entenderlo en continuidad con la gran tradición de la Iglesia. La Iglesia es la misma en todos los concilios. En ellos la doctrina de siempre es presentada de un modo nuevo, asequible para los hombres de cada tiempo.

---

16. El texto de esta *Relación final* lo encontramos en en *L'Osservatore Romano*, edición semanal, 22 de diciembre 1985, pp. 779-782.

- Que la índole pastoral no se puede separar de la fuerza doctrinal de los documentos. El impulso pastoral determinó la reflexión doctrinal. Intención pastoral y ecuménica del papa Juan XXIII. La Iglesia en el Concilio quiso nutrirse de lo más medular de su tradición y afincarse en las raíces. Hacer esto, profundizar en el misterio que funda la Iglesia era el modo más adecuado de profundizar en el servicio a la humanidad. Remontándose hasta la Trinidad y teniendo como eje a Jesucristo —unido en cierto modo a toda la humanidad por su encarnación con miras a la salvación y a la recapitulación universal—, la Iglesia logró la apertura necesaria para constituirse como un concilio realmente ecuménico y para convocar a un diálogo auténtico a toda la humanidad.
- Que la letra y el espíritu deben aclararse e interpretarse recíprocamente. Cada afirmación debe entenderse desde el espíritu del conjunto y éste a su vez desde los distintos enunciados. El «espíritu» del Concilio es, evidentemente, la voluntad de renovación de la Iglesia y de la fe, preservando toda la tradición bíblica y patrística, parcialmente olvidada, por una parte; y atendiendo mejor, por otra, los retos actuales de la fe.
- Que los textos del Concilio deben leerse e interpretarse en el contexto de los signos del tiempo actual, de la situación de la fe de hoy. Porque no pretenden conservar a modo de archivo determinadas verdades sino servir a la fuerza persuasiva actual y futura de la fe. Las propias afirmaciones conciliares impulsan una intelección renovada y de mayor alcance.

## 7. La recepción del Concilio Vaticano II

La enseñanza de todo Concilio busca dinamizar la reflexión y la vida de la Iglesia en cada uno de sus miembros y comunidades. La recepción del mismo es tanto o más importante que su propia celebración: se valida en la acogida creativa que de él y su enseñanza

hacen sus destinatarios; la que a su vez se formula en incesante intercambio con las visiones del medio al que se responde y los modelos teóricos y prácticos en que esas visiones se encarnan.

A lo largo de los cuarenta años de recepción del Vaticano II las Iglesias particulares, en sintonía con la Iglesia universal, han ido asumiendo en su reflexión y en su práctica diversos aspectos de su riqueza. Es importante conocer el modo y profundidad de tal recepción. Evaluar la misma. Descubrir las acentuaciones y los vacíos que tal cometido ha tenido.

Por otra parte, la misma recepción, tanto en sus acentuaciones como vacíos, contiene una interpretación práctica y creativa de esta enseñanza, que puede ser ella misma entregada a la comunidad universal como lectura apropiada y legítima de la misma.

### 7.1. *A modo de diagnóstico*

Con el Concilio Vaticano II sucede algo paradójico: apenas se le conoce, y ya quiere vérselo superado. Incluso algunos han planteado hace ya largo rato la necesidad de un nuevo concilio.<sup>17</sup> En ello

---

17. Así lo manifiesta, por ejemplo, J.J. Tamayo en *Un Concilio para el siglo XXI: recuperando la tradición conciliarista del cristianismo*, ponencia presentada en «Otra Iglesia es posible. Encuentro Internacional para la Renovación de la Iglesia Católica», Universidad Carlos III, Leganes (Madrid), 19 al 22 de septiembre de 2002. Afirma que «es verdad que no ha pasado tanto tiempo desde la celebración del concilio Vaticano II (Roma, 1962-1965). Pero de entonces acá se han producido cambios tan profundos en el mundo que han mutado el panorama político, social, económico, cultural religioso y cultural tanto a nivel internacional como nacional y regional. Estamos ante un cambio de época más que ante una época de cambio. Y ello obliga a la Iglesia Católica a re-ubicarse en el nuevo escenario mundial, si no quiere perder de nuevo el tren de la historia, como lo ha perdido tantas veces». A continuación indica los temas a tratar en un eventual Vaticano III: la reforma de la Iglesia Católica que quedó a medio camino en el Vaticano II; la incorporación de la cultura de los derechos humanos al interior de la Iglesia; la inculturación del catolicismo en las diferentes y plurales culturas de nuestro tiempo; el diálogo abierto con las otras religiones; el aporte del cristianismo para corregir los desajustes provocados por el proceso globalizador en su versión neoliberal, entre otros.

queda de manifiesto una equívoca apreciación de la relevancia del Vaticano II para la Iglesia y una insuficiente recepción del mismo.

Podemos reconocer entonces la vigencia e incluso la acentuación del diagnóstico que hace dos décadas hiciera Giuseppe Alberigo respecto de la apreciación inmediata del Vaticano II.<sup>18</sup> Constatada ya entonces «una amplia desatención, y con frecuencia incluso desafecto, respecto al Concilio».<sup>19</sup> Afirma que las generaciones más jóvenes «se sienten ‘en otro lugar’, parecen desinteresadas en comprender si, y en qué medida, el Concilio ha entrado en la vida de las Iglesias y son refractarias a reconocer una deuda de su experiencia cristiana para con él».<sup>20</sup> Inmediatamente señala diversas situaciones de personas respecto de la valoración del Concilio: «a primera vista parece que hay una ‘mayoría silenciosa’ de cristianos para quienes el Vaticano II es ya un hecho del pasado, sin una efectiva vitalidad actual, y, junto a ellos, una minoría agresiva que continúa interesándose por el Concilio para reducir su alcance y para denunciar sus efectos negativos. Paradójicamente, parecería que el Vaticano II hubiera suscitado una oposición aguerrida, sin encontrar, en cambio, defensores convencidos».<sup>21</sup>

No cabe duda de que los signos de los tiempos han cambiado y que esto exige una reflexión teológico-pastoral nueva y más profunda, que interprete tales signos a la luz del evangelio. Es lo que propuso la Segunda Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, convocada en 1985 para celebrar, verificar y promover el Concilio.<sup>22</sup>

---

18. G. Alberigo, *La condición cristiana después del Vaticano II*, en G. Alberigo y J.-P. Jossua, *La recepción del Vaticano II*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1987, pp. 17-45.

19. *Idem*, p. 18.

20. *Idem*.

21. *Idem*.

22. El texto de su *Relatio finalis* lo encontramos en *L'Osservatore Romano*, 22 de diciembre de 1985, págs. 779/11-782/14. La afirmación acerca de la existencia de nuevos signos de los tiempos la encontramos tres veces en esta *Relatio Finalis*: II.A.1 (pág. 12); II.D.1 (pág. 13); II.D.7 (pág. 14).

Ahora bien, esto fue precisamente lo que hizo el Vaticano II y fue esto lo que en definitiva entregó como herencia a la Iglesia: saber y querer leer con aprecio los signos de la propia época para descubrir en ellos la voz de Dios para la Iglesia y el mundo.

### 7.2. *Qué entendemos por recepción de un Concilio*

En el contexto de una eclesiología de comunión, que fue la que recuperó y promovió el Vaticano II, la recepción constituye un momento decisivo en la importancia que una decisión magisterial o un Concilio pueda tener para la Iglesia. Toda recepción, pero especialmente la de un Concilio ecuménico «es un proceso complejo y lento a través del cual una comunidad cristiana, diferenciada y articulada, y diferente de las otras y con la asistencia del Espíritu Santo, reconoce como un bien para sí y acepta nuevas comprensiones del mensaje cristiano, contenido en la Escritura y en la tradición viva de la Iglesia, como elementos auténticos de la fe católica y apostólica».<sup>23</sup> Esta comprensión no anula ni disminuye la fuerza jurídico disciplinar de las decisiones magisteriales sino que incluye las mismas en un horizonte más amplio y de mayor profundidad.

Lo cierto es que «a través de este proceso el cuerpo eclesial va haciendo suya una determinación que él no se ha dado directamente, reconociendo en esa medida promulgada una regla que conviene a su vida... [Y ello es más que un mero acto de obediencia]. Es [...] una aportación propia y original por la que en el acto de consentimiento se expresa la vida del cuerpo eclesial con sus recursos espirituales propios. Por esta vía se enriquece la catolicidad de la Iglesia sin romper la unidad apostólica».<sup>24</sup>

Entonces «la recepción de un concilio se identifica con su eficacia: constata que sus decisiones despiertan energía vital y contribuyen de hecho a la edificación y a la catolicidad de la Iglesia».<sup>25</sup>

---

23. E. Bueno, *Eclesiología*, B.A.C., 1998, p. 247.

24. *Idem*.

25. Cfr. E. Bueno, *Eclesiología*, B.A.C., 1998, p. 248.

### 7.3. La recepción del Vaticano II

Luces y sombras ha tenido la recepción del Vaticano II. Así lo constataba ya la II Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos celebrada en Roma el año 1985<sup>26</sup> y lo señaló el papa Benedicto XVI en un discurso a los cardenales, arzobispos, obispos y prelados superiores de la curia romana el 22 de diciembre de 2005, al recordar, entre otros, los cuarenta años de la clausura del Concilio.<sup>27</sup>

En el Sínodo de 1985 los obispos constataron que muchas veces se ha dado «una lectura parcial y selectiva del Concilio», al tiempo que una «interpretación superficial de su doctrina en uno u otro sentido». Esto ha contribuido a las dificultades que ha encontrado la Iglesia en el tiempo presente. Y luego se precisa: «Por una parte, han surgido decepciones porque hemos sido demasiado tímidos en aplicar la verdadera doctrina del Concilio. Por otra parte, con una lectura parcial del Concilio, se ha hecho una presentación unilateral de la Iglesia como una estructura meramente institucional, pri-

---

26. En su *Relatio Finalis* se dedica un apartado a tal constatación: «Muchísimos fieles recibieron el Concilio Vaticano II con fervor de espíritu, aunque acá o allá haya habido resistencia por parte de algunos. No hay duda de que el Concilio ha sido aceptado con gran asentimiento espiritual porque el Espíritu Santo movió a la Iglesia a ello. Incluso desde fuera de la Iglesia Católica muchos han mirado con atención al Concilio Vaticano II. Sin embargo, aunque desde la celebración del Concilio se han producido frutos muy grandes, reconocemos con mucha sinceridad los defectos y las dificultades en la recepción del Concilio que ha habido en este mismo tiempo. Ciertamente en el tiempo posconciliar han estado también presentes las sombras que han procedido en parte de la comprensión y aplicación defectuosas del Concilio y, en parte, de otras causas» (Sínodo de Obispos, II Asamblea General Extraordinaria «La Iglesia, a la luz de la Palabra de Dios, celebra los misterios de Cristo para la salvación del mundo». Relación final, en *L'Osservatore Romano*, 22 de diciembre de 1985, pág. 11 [779]).

27. Su texto lo encontramos en [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/speeches/2005/december/documents/hf\\_ben\\_xvi\\_spe\\_20051222\\_roman-curia\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2005/december/documents/hf_ben_xvi_spe_20051222_roman-curia_sp.html).

vada de su misterio... A veces ha faltado también discernimiento de espíritus, no distinguiendo correctamente entre la apertura legítima del Concilio hacia el mundo y la aceptación de la mentalidad y escala de valores del mundo secularizado».<sup>28</sup>

Para el papa Benedicto «los problemas de la recepción han surgido del hecho de que se han confrontado dos hermenéuticas contrarias y se ha entablado una lucha entre ellas». Por un lado se halla la «hermenéutica de la discontinuidad y ruptura» que ha causado confusión, y por otro la «hermenéutica de la reforma», que ha contribuido silenciosamente al crecimiento de una nueva vida y a la maduración de nuevos frutos. En esta hermenéutica que puede ser reconocida como de «novedad en la continuidad» es necesario distinguir entre los principios, que expresan el aspecto duradero, y las formas concretas de su aplicación, que deben cambiar según sus contextos. Es esto lo que ha hecho el Concilio: expresar de modo nuevo la verdad de siempre.

La recepción del Concilio ha estado mediada por el magisterio de los papas Pablo VI y Juan Pablo II, por los sínodos de los obispos y, especialmente para nosotros, por las conferencias generales del episcopado latinoamericano y del Caribe. Lo cierto es que este magisterio pontificio y episcopal se ha entendido a sí mismo como prolongación de las intuiciones del Vaticano II y concreción de las mismas.

Recepción activa y creativa, más allá de actitudes temerosas y hasta defensivas de quienes promueven una comprensión pesimista y hasta maniquea de la historia. Se trata desde el Concilio de ponerse en camino en condiciones de libertad y de búsqueda del Señor, que siempre precede a los suyos. También en este caso las Iglesias están llamadas a mirar tanto hacia atrás como hacia adelante. Atrás, hacia la tradición en toda su rica variedad, y adelante,

---

28. Sínodo de Obispos, II Asamblea General Extraordinaria «La Iglesia, a la luz de la Palabra de Dios, celebra los misterios de Cristo para la salvación del mundo». *Relación final* I.A.4, en *L'Osservatore Romano*, 22 de diciembre de 1985, pág. 11 (779).

hacia los signos evangélicos escondidos en la historia, pero no indescifrables si existe la voluntad de compartirla y de leerla bajo la soberanía de la palabra de Dios en la comunión fraterna de todos los cristianos.

El Vaticano II es una vocación y un modo de ser Iglesia. Más de algún especialista afirma que la mayor relevancia del Concilio es el hecho mismo de haberse celebrado. Significó el reencuentro de la Iglesia con su eclesiología de comunión y con su vocación de apertura y servicio al mundo. En ello se logró la superación de su enclaustramiento defensivo como estilo pastoral y se miró al mundo con realismo y benevolencia, siendo capaz de discernir en él posibilidades de vida nueva, escondidas y reconocibles en su dinamismo histórico.

## **Interpretación y discusión de los resultados**

Los resultados se presentan ordenados según el esquema temático del cuestionario enviado a distintos protagonistas de la vida eclesial de las diócesis involucradas en la investigación. Este cuestionario hizo las veces de columna vertebral de la investigación. Asimismo, en esta presentación se enriquece la comprensión de estos resultados con las opiniones vertidas por aquellos participantes que fueron entrevistados directamente y por la de aquellos que participaron en los diversos grupos focales realizados.

### **1. El Concilio hecho vida**

En el primer apartado de la primera sección del cuestionario, ante las afirmaciones que se propusieron, los encuestados debían manifestar su propia opinión, y, entonces, sus respuestas revelarían hasta qué punto el Concilio está presente en su misma vida y participación eclesial. Las afirmaciones están inspiradas en la enseñanza de las cuatro Constituciones del Concilio.<sup>29</sup> Algunas de ellas refle-

---

29. De la primera a la cuarta afirmación corresponden a *Lumen Gentium*; la



jan directamente lo enseñado por el Vaticano II, otras dependen de él pero a modo de conclusiones indirectas, y, finalmente, otras, en parte indican contenidos del Concilio y en parte lo distorsionan.

Lo cierto es que como resultado se dio un acuerdo mayoritario respecto de cada una de las afirmaciones propuestas, pues o se estuvo «de acuerdo» o «muy de acuerdo» con ellas. Entonces es posible decir que el Concilio ha penetrado en la conciencia eclesial de los consultados.

Hubo unanimidad absoluta respecto de que «los derechos humanos deben ser respetados también al interior de la misma Iglesia»<sup>30</sup> y respecto de que «es posible reconocer la voz de Dios en los acontecimientos de la historia».<sup>31</sup> La primera de estas dos afirmaciones deriva del conjunto de las enseñanzas del Concilio,<sup>32</sup> la segunda recoge indicaciones directas del Vaticano II.<sup>33</sup> Se dio una unanimidad casi absoluta respecto de que «la Iglesia no sólo enseña al mundo sino que también aprende de él»;<sup>34</sup> también respecto de la afirmación que indica que «más que verdades, Dios ha querido transmitirnos su misma vida y su proyecto de amor»;<sup>35</sup> y, finalmente, también respecto de aquella que señala que «más que la perfección de la celebración misma lo que importa es que la liturgia sea fructífera en la vida de los fieles».<sup>36</sup> Hubo bastante

---

quinta y la sexta a *Dei Verbum*; la séptima y la octava a *Sacrosanctum Concilium*; y desde la novena a la duodécima a *Gaudium et Spes*.

30. El 17% de los consultados está «de acuerdo» y el 83% «muy de acuerdo».

31. Un 43% está «de acuerdo» y un 57% está «muy de acuerdo».

32. De la enseñanza acerca de la igual dignidad de los fieles, en *Lumen Gentium*, y de la llamada a construir la vida social sobre la base del respeto a los derechos de todas las personas, en *Gaudium et Spes*, por ejemplo.

33. Su enseñanza respecto de los «signos de los tiempos».

34. Un 35% está «de acuerdo» y un 63% está «muy de acuerdo», lo que suma un 98% a favor de esta afirmación. Hay un 2% que está «muy en desacuerdo».

35. Un 20% está «de acuerdo» con esta afirmación y un 74% «muy de acuerdo» con ella. Un 3% está «ni de acuerdo ni en desacuerdo». Un 2% está «en desacuerdo» y un 1% está «muy en desacuerdo».

36. Un 23% está «de acuerdo» y un 70% «muy de acuerdo». El 5% de los

unanimidad respecto de acoger favorablemente la frase que afirma que «en la relación con otras iglesias cristianas lo que más debe importar es que también en ellas hay elementos de salvación»;<sup>37</sup> lo mismo respecto de la afirmación que señala que «la comprensión del depósito de la fe es dinámica y en ello participan todos los fieles»;<sup>38</sup> también lo mismo respecto de aquella que señala que «la salvación no transcurre en la liturgia, sino en la vida de los fieles, de las comunidades creyentes y del mundo»;<sup>39</sup> y, finalmente, también respecto de la que afirma que «el sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio común de los fieles y sólo tiene sentido en relación a él».<sup>40</sup> Mayoritariamente «de acuerdo» o «muy de acuerdo» se manifestaron los consultados respecto a que «entre evangelio e historia humana hay más armonía que contradicción».<sup>41</sup>

La primera y la última afirmación del apartado fueron las que tuvieron un menor porcentaje de adhesión favorable. Así, por ejemplo, la primera afirmación que indica que «la Iglesia comunica una salvación que está en otra parte y de la cual ella es sólo signo e instrumento». Lo cierto es que esta afirmación no dice adecuadamente la sacramentalidad de la Iglesia, se inspira en ella, pero

---

consultados está «ni de acuerdo ni en desacuerdo» con esta afirmación y sólo un 2% está «en desacuerdo» con ella.

37. Un 55% está «de acuerdo» y un 34% está «muy de acuerdo». Un 5% está «ni de acuerdo ni en desacuerdo» y un 6% está «en desacuerdo».

38. Un 40% está «muy de acuerdo» y un 46% «de acuerdo». Un 8% está «ni de acuerdo ni en desacuerdo» y un 6% está «en desacuerdo».

39. Un 83% tienen una opinión favorable respecto de lo afirmado: un 43% está «muy de acuerdo» y un 40% está «de acuerdo». Sólo un 5% se manifiesta «en desacuerdo». Un 12% está «ni de acuerdo ni en desacuerdo».

40. Una mayoría considerable (80%) está «de acuerdo» (43%) o «muy de acuerdo» (37%) con esta afirmación. No hay nadie «muy en desacuerdo». Sólo un 5% está «en desacuerdo». Y quienes están «ni de acuerdo ni en desacuerdo» suman un 15%.

41. Un 32% está «muy de acuerdo» y un 37% está «de acuerdo», lo que señala que 69% piensa favorablemente que entre evangelio e historia hay más armonía que contradicción. Sólo un 2% está «muy en desacuerdo» y un 12% «en desacuerdo». Un 17% está «ni de acuerdo ni en desacuerdo».

la distorsiona en un sentido exageradamente relativizador de la Iglesia. Sin embargo un alto porcentaje de los encuestados, aunque menor en comparación con el de las afirmaciones anteriores, estuvo «de acuerdo» con ella.<sup>42</sup> Cabe señalar que obispos<sup>43</sup> y vicarios<sup>44</sup> se manifestaron más cautos. La percepción del equívoco como explicación de la cautela manifestaría en sí misma una acogida más lúcida de la enseñanza conciliar.

La última afirmación, que dice que «en cuestiones de aplicación de la doctrina moral el primado lo tiene el decidir según el dictamen de la propia conciencia más que el derecho abstracto de la verdad», también tuvo un porcentaje menor, aunque significativamente mayoritario, de adhesión favorable.<sup>45</sup> Lo que aquí llama la atención es el alto porcentaje de aquellos que en definitiva no se pronunciaron. Una ambigüedad que refleja las dificultades en la recepción de un Concilio que abrió horizontes y nuevas posibilidades al ejercicio autónomo y responsable de la propia libertad y al caminar de acuerdo a las propias decisiones, como fruto de un discernimiento adulto y atento a la voz interior.

Estas dos últimas situaciones muestran que la penetración del Concilio en la conciencia eclesial de los consultados no ha estado exenta de matices.

---

42. Un 57% se manifiesta a favor y sólo un 26% en contra.

43. El 50% de los Obispos no está «ni de acuerdo ni en desacuerdo» con la pregunta, mientras que el 33% está «en desacuerdo» y sólo el 17% «de acuerdo».

44. El 40% de los Vicarios se encuentra «de acuerdo» con la pregunta realizada, un 40% está «en desacuerdo» y el 20% restante está «ni de acuerdo ni en desacuerdo».

45. Un 59% estuvo «de acuerdo» (34%) o «muy de acuerdo» (25%) con ella. Sólo un 9% estuvo «muy en desacuerdo» (1%) o «en desacuerdo» (8%). Un porcentaje significativo estuvo «ni de acuerdo ni en desacuerdo» (32%).

## 2. Lo que del Concilio se visualiza en la vida de la Iglesia

Aquí nos encontramos con afirmaciones que invitan a mirar y evaluar distintos aspectos de la vida de la Iglesia respecto de los cuales el Concilio indicó perspectivas renovadoras. El conjunto de las preguntas se ordena también según el contenido de las cuatro constituciones del Vaticano II.<sup>46</sup>

*En el ámbito de la Koinonia.* Respecto de la misma Iglesia, de la comprensión de su ser, hay dos afirmaciones que, vinculadas, pueden dar muchas luces respecto de cuánto la vida eclesial contemporánea ha internalizado el Concilio Vaticano II. En relación con la frase que afirma que «en nuestro tiempo la Iglesia es vista más como acontecimiento de salvación y menos como institución», los consultados mayoritariamente se manifestaron «en desacuerdo»<sup>47</sup> o «muy en desacuerdo»,<sup>48</sup> entonces según su opinión la Iglesia es vista más bien como institución.<sup>49</sup> Esta es ciertamente una de las más graves deficiencias en la recepción del Concilio Vaticano II.<sup>50</sup>

La segunda afirmación sostiene que «cuando se hace referencia

---

46. Las primeras catorce afirmaciones, de la trece a la veintiséis, dicen relación con la comprensión de la misma Iglesia, del ejercicio de su misión en el mundo, del ejercicio del poder y de la autoridad en ella y de la condición de sus miembros; las tres siguientes, de la veintisiete a la veintinueve, se refieren a la transmisión de la revelación divina; de la treinta a la treinta y dos dicen relación con la celebración de la fe; y de la treinta y tres a la treinta y siete las afirmaciones se refieren a la relación del Evangelio, de los creyentes y de la misma Iglesia con el mundo.

47. Con un 46%.

48. Con un 11%.

49. Ambas opciones de respuesta suman un 57%. Sólo un 28% de los consultados piensa que en nuestro tiempo la Iglesia es más bien vista como acontecimiento de salvación y menos como institución: un 25% está de acuerdo con la afirmación y un 3% está también muy de acuerdo con ella. Un 15% está ni de acuerdo ni en desacuerdo.

50. Como lo señaló la *Relación final* de la Segunda Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, convocada en el año 1985 para celebrar, verificar y promover el Concilio Vaticano II a los 25 de su finalización.

a 'la Iglesia' creyentes y no creyentes piensan prioritariamente en la congregación de los fieles y no tanto en la estructura jerárquica de la misma». Ante ella la opinión mayoritaria es «sólo a veces»;<sup>51</sup> las alternativas «casi nunca» y «casi siempre» están con el mismo porcentaje,<sup>52</sup> lo mismo sucede con el «nunca» y «siempre».<sup>53</sup> No hay acuerdo ni en uno ni en otro sentido. Esta es otra de las deficiencias que ha tenido la recepción del Concilio en la vida de la Iglesia. Sigue primando en la comprensión de la misma su estructura jerárquica y su talante institucional. Ambos aspectos fueron reflexionados por el Concilio pero integrados en su perspectiva sacramental y comunional de la Iglesia. Esta doble perspectiva parece menos patente en la comprensión del ser de la Iglesia. En esto hay tarea pendiente. En las entrevistas y diálogos grupales tenidos en ocasión de esta investigación se evidencia igual deficiencia: cuando se preguntó por impresiones respecto de la actual recepción del Concilio en la vida de la Iglesia la respuesta incluyó en un alto porcentaje que para muchos hoy en día la Iglesia es la jerarquía, sin que se haya asumido plenamente el significado del nuevo orden propuesto por *Lumen Gentium*, que primero habla de la Iglesia como misterio, luego de la Iglesia como Pueblo de Dios y en su tercer capítulo de la Constitución Jerárquica de la Iglesia.

Respecto del ejercicio de su misión en el mundo, un amplio porcentaje se inclina favorablemente, opinando que «siempre» o «casi siempre» «la Iglesia actual habla más de Jesucristo y menos de sí misma».<sup>54</sup> Esto pone de manifiesto una buena recepción del Vaticano II pues, si bien se trató de un Concilio sobre la Iglesia, el centro de su enseñanza es la persona de Jesucristo, plenitud y consumación de la revelación, fundamento y forma de la Iglesia, origen y contenido de la liturgia, clave para la interpretación de

---

51. Con un 48%.

52. 22% cada uno.

53. 5% cada uno.

54. Un 80% de los consultados opina que siempre o casi siempre lo hace. Un 20% afirma que lo hace sólo a veces, y nadie indica que nunca o casi nunca.

la existencia humana. En esta línea se manifestó la *Relación final* de la II Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos a la que aludimos anteriormente, cuando indica que la Iglesia será más creíble si hablando menos de sí misma habla más de Cristo crucificado.

Lo que no indica una buena recepción del Concilio es la opinión mayoritariamente en contra respecto de que «hoy por hoy la Iglesia, en acuerdo con el Evangelio, vive un claro estilo de pobreza y austeridad». <sup>55</sup> Si la Iglesia actual no vive un claro estilo de pobreza y austeridad no se ha dejado permear por la llamada del Vaticano II y no ha sido fiel continuadora de los hermosos gestos de desprendimiento y solidaridad con los pobres manifestados inmediatamente después del Concilio por el mismo sumo pontífice e innumerables obispos y sacerdotes en el mundo entero.

Dos afirmaciones más podemos integrar en este apartado en el que se refleja una clara oscilación entre recepción y no recepción de las riquezas ofrecidas por el Vaticano II. Un porcentaje mayoritario de los consultados <sup>56</sup> manifiesta que «sólo a veces» «la Iglesia se comporta más como discípula que busca escuchar la voz de Dios, que como madre y maestra que enseña lo que Dios quiere decir». <sup>57</sup> En cambio respecto de que «el sentido comunitario es preponderante en la vida de la Iglesia actual» la opinión de los consultados es más bien favorable. <sup>58</sup>

Respecto del ejercicio de la autoridad en la Iglesia hay cinco afirmaciones ante las cuales se manifestaron los consultados. En su

---

55. Los que manifiestan su desacuerdo con esta afirmación constituyen un 61% de los consultados (un 6% está muy en desacuerdo y un 55% en desacuerdo); un 25% está ni de acuerdo ni en desacuerdo; sólo 12% está de acuerdo y un 2% muy de acuerdo.

56. El 59%.

57. Un 29% manifiesta que casi siempre, un 6% que siempre, un 5% que casi nunca y sólo un 2% que nunca.

58. Un 43% está de acuerdo y un 14% está muy de acuerdo con ella; un 18% está en desacuerdo y sólo un 2% muy en desacuerdo; un 23% se manifiesta ni de acuerdo ni en desacuerdo.

conjunto las opiniones están bastante divididas aunque levemente favorables a que se ve en la Iglesia contemporánea un ejercicio del poder más compartido y menos autocrático.

Ante la primera que dice que «se han desterrado de la Iglesia las prácticas autoritarias, y prima el sentido del servicio y la escucha de los hermanos en la fe», los consultados se manifiestan mayoritariamente en desacuerdo.<sup>59</sup> Cuando se afirma que «en el nivel superior de la jerarquía de la Iglesia universal el ejercicio de la autoridad es cada vez más participado» se da un curioso empate entre la opinión favorable y la desfavorable respecto de ello.<sup>60</sup> Respecto de las tres siguientes preguntas la balanza se inclina levemente hacia una opinión favorable respecto del ejercicio de la autoridad. En relación a que «en la Iglesia actual son decisivos los organismos colegiados para la toma de decisiones tanto a nivel diocesano como parroquial» el porcentaje de los que están de acuerdo o muy de acuerdo es mayor,<sup>61</sup> al de los que están en desacuerdo o muy en desacuerdo con ella.<sup>62</sup> Es alto el porcentaje de los que están ni de acuerdo ni en desacuerdo.<sup>63</sup> Lo mismo sucede respecto de la afirmación que dice que «hoy por hoy, en la Iglesia hay mayor libertad para el ejercicio del diálogo respecto de cuestiones discutidas y discutibles».<sup>64</sup> Finalmente, aunque con un

---

59. Un 43% está en desacuerdo y un 6% está muy en desacuerdo con esta afirmación. Es decir, un 49% no la comparte. Sólo un 28% está de acuerdo y un 5% muy de acuerdo, es decir, un 33% piensa que se han desterrado las prácticas autoritarias de la Iglesia y priman en ella el servicio y la escucha. Un 18% está ni de acuerdo ni en desacuerdo.

60. Con un 39% cada una. Está de acuerdo un 34% y muy de acuerdo un 5%. Está en desacuerdo un 31% y muy en desacuerdo un 8%. Un 23% se manifiesta ni de acuerdo ni en desacuerdo.

61. Están de acuerdo un 41% y muy de acuerdo un 11%.

62. Un 14% y un 3% respectivamente.

63. Un 31%.

64. Un 62% se manifiesta de acuerdo con lo afirmado y un 5% muy de acuerdo, lo que arroja un total de 67% de opinión favorable. Un 15% está en desacuerdo y sólo un 6% muy en desacuerdo. Un 12% está ni de acuerdo ni en desacuerdo.

porcentaje menor, no deja de ser favorable la convicción de que «cada vez más se escucha la opinión de los laicos antes de tomar decisiones en la vida eclesial».<sup>65</sup>

En las entrevistas y diálogos grupales aparece con insistencia la percepción de que en el tema de la colegialidad todavía falta mucho. Cuesta aún la colegialidad clero-laicos, por el lado de los mismos laicos, que no se atreven a tomar iniciativas, y por el lado de los sacerdotes que muchas veces se manifiesta celosos de su poder, y no dejan espacios para que los laicos puedan opinar y decidir. Todavía el sacerdote es muy dueño de la comunidad.

Respecto de la condición de los miembros en la Iglesia, partimos tomando nota del hecho de que para los consultados «es clara la conciencia de que todos los fieles son iguales en dignidad», pues, ante esta afirmación, clásica del Vaticano II, la mayoría se inclina favorablemente.<sup>66</sup> No deja de ser sintomático este resultado respecto de la recepción positiva del Concilio en la vida y práctica eclesial. Lo mismo es posible decir respecto de las respuestas a la afirmación que dice que «se ha avanzado mucho pero es necesario empoderar aún más a los laicos en la vida de la Iglesia», pues una amplia mayoría piensa que sí, que se ha avanzado pero que hay que empoderar aún más a los laicos.<sup>67</sup>

Mucho de lo logrado y aún por lograr en la vida eclesial posvaticana, que se vincula estrechamente con el paso renovador de la Iglesia que el Concilio quiso significar, tiene que ver con el mayor protagonismo de los laicos y el mayor reconocimiento del mismo en el conjunto de las acciones eclesiales. Éste ha sido uno de los

---

65. Un 50% piensa que sí se escucha la opinión de los laicos pues un 48% está de acuerdo y un 2% muy de acuerdo con esta afirmación. Un 25% está en desacuerdo con ella y un 6% muy en desacuerdo. Un 20% está ni de acuerdo ni en desacuerdo.

66. Un 66% lo hace. Sólo un 23% se manifiesta en desacuerdo.

67. Un 46% está muy de acuerdo y un 42% de acuerdo con ello. Sólo un 5% está en desacuerdo y nadie muy en desacuerdo. Quienes están ni de acuerdo ni en desacuerdo constituyen un 8%.



avances más reconocidos por los entrevistados y quienes participaron en los diálogos grupales. El Concilio impulsó la apertura de la Iglesia para la participación de los laicos, permitiéndoles la posibilidad de asumir responsabilidades en el contexto de la vida eclesial, desde la comprensión doctrinal de su identidad más propia: miembros activos, con plenitud de deberes y derechos, y una propia misión en el seno de la Iglesia. Ahora bien, si bien la vocación laical se vio estimada y favorecida como camino de santidad en el mundo, no deja de ser cierto que muchas veces no se reconoce la libertad que tienen los laicos en sus campos propios de acción.

En relación a la afirmación que sostiene que «la mujer es cada vez más reconocida en su ministerialidad eclesial», los que tienen una opinión favorable constituyen un 43% de los consultados, en cambio constituyen un 28% quienes tienen una opinión desfavorable.<sup>68</sup> El tema de la participación de la mujer, de lo cual el Concilio no habló mucho, pero sí lo suficiente, aparece fuertemente en las entrevistas y en los *focus groups* realizados: se reconoce como una riqueza su activa incorporación en la vida de la Iglesia y tanto sacerdotes, laicos y obispos señalan a modo de líneas de estudio futuras profundizar en la participación de la mujer en la vida de la Iglesia.

*En el ámbito del Kerigma.* En relación a si «la Iglesia ha oído con obediencia la Palabra de Dios y se ha sometido a ella» la opinión mayoritaria es que «sólo a veces».<sup>69</sup> Las opiniones están bastante divididas respecto de cómo se comporta la Iglesia frente a una de las más claras orientaciones conciliares.

Lo mismo es posible decir respecto de si «en la práctica eclesial contemporánea se reconoce como válida la interpretación que

---

68. Un 29% está de acuerdo con ella y 25% está en desacuerdo. Un 14% está muy de acuerdo y un 3% muy en desacuerdo. Quienes están ni de acuerdo ni en desacuerdo suman un 29%.

69. Con un 46%. Ahora bien, casi siempre (42%) y siempre (11%) suman un 53%.

cada creyente hace de la Sagrada Escritura», pues frente a ella los consultados se definen mayoritariamente por «sólo a veces» y «casi nunca». <sup>70</sup> Finalmente, una afirmación que nos vincula ya con la celebración de la fe, aquella que dice que «en la predicación de los pastores se busca siempre vincular la Palabra de Dios con las manifestaciones de Dios en la historia», vuelve a manifestar, en la percepción de los consultados, porcentajes que no se condicen con la claridad de las orientaciones conciliares, pues una mayoría se inclina por «solo a veces». <sup>71</sup>

En las entrevistas y en los diálogos grupales se valoró fuertemente la presencia de la Palabra de Dios en el conjunto de la vida eclesial, su presencia transversal en la vida y acción pastoral de la Iglesia. El acceso a la Biblia, el poder leerla e interactuar con ella, como posibilidad para todo creyente y ya no sólo para la jerarquía, se vislumbra como gran aporte de la renovación promovida por el Vaticano II. Así, la Palabra de Dios se hizo más cercana, más al alcance de todos, alimento para la vida creyente, desde una lectura inmediata y adaptada a la realidad de la Sagrada Escritura. Asimismo, asoma en las entrevistas y en los diálogos, el reconocimiento de que no hemos sabido sacar aún todo el provecho al potencial de fe que contiene el mayor acercamiento de la Sagrada Escritura a la vida creyente de los fieles y de las comunidades cristianas.

*En el ámbito de la Liturgia.* Se trata aquí de tres afirmaciones. La primera de ella dice relación con el lugar de la liturgia en la vida de la Iglesia, y en la respuesta de los consultados, mayoritariamente

---

70. La opinión sólo a veces obtiene un 52% y casi nunca un 18%. Las alternativas nunca y casi siempre, obtienen un 14% cada una; sólo un 2% de los consultados se inclina por la alternativa «siempre». Si sumamos sólo a veces, casi nunca y nunca nos da una mayoría de 84%.

71. Un 51%. Ahora bien un 28% se inclina por casi siempre y un 8% por siempre, ambas suman un 36%; en cambio sólo un 9% por casi nunca y un 5% por nunca, lo que da un total de 14%.

favorable, se vislumbra que en la Iglesia actual se ha acogido lo enseñado por el Vaticano II. La frase reza así: «cada día se tiene más conciencia que la liturgia centra pero no agota la vida de la Iglesia». <sup>72</sup>

En las dos siguientes afirmaciones se busca recoger la percepción de los consultados respecto de la práctica misma de la celebración litúrgica en dos aspectos importantes de la renovación conciliar. Ante ambas afirmaciones la respuesta mayoritaria de los consultados será «sólo a veces». Respecto de si «se da una participación activa y protagónica de todos los fieles en la celebración de la Eucaristía y los sacramentos» las opiniones se dividen entre el «sólo a veces», <sup>73</sup> y el «casi siempre» y «siempre» que en conjunto suman un porcentaje similar. <sup>74</sup> Minoritariamente se inclinan por «casi nunca» <sup>75</sup> y «nunca». <sup>76</sup> Y respecto de si «en la liturgia se da espacio a la creatividad e inculturación según los diferentes lugares. Se pone más atención a la peculiaridad de cada pueblo y a sus manifestaciones artísticas» nuevamente en mayor porcentaje los encuestados se inclinan por el «sólo a veces». <sup>77</sup> También se da aquí una tendencia hacia el «casi siempre» y «siempre», <sup>78</sup> y menos hacia el «casi nunca» y «nunca». <sup>79</sup>

Para los entrevistados y los participantes en los grupos de discusión la reforma litúrgica aparece como una de las más grandes

---

72. La mayoría (66%) de los consultados tiene una opinión favorable, o está de acuerdo (55%) o muy de acuerdo (11%) con ella; un 11% está en desacuerdo y sólo un 3% está muy en desacuerdo; el 20% restante está ni de acuerdo ni en desacuerdo.

73. Con un 48%.

74. Un 46%. Es alto el porcentaje de los que señalan que «casi siempre», pues se trata de un 37% de los consultados. A ello sumamos el 9% de los que optan por la alternativa «siempre».

75. 5%.

76. 2%.

77. Un 57%.

78. Con un 29% y un 2% respectivamente.

79. Con un 9% y un 3% cada una.

transformaciones promovidas por el Concilio Vaticano II. Mayor participación, formas más adaptadas a los tiempos y mayor cercanía a la gente constituyen los mayores aportes de la renovación impulsada por el Concilio. El uso de la lengua vernácula y el sacerdote vuelto hacia la asamblea crearon la posibilidad de una celebración mejor comprendida y de una experiencia de Iglesia más cercana a las personas y al pueblo fiel en su conjunto. Aunque no dejan de recordarse las innumerables dificultades y reticencias a los cambios producidos se valora que los mismos quisieron expresar y contribuyeron a un modo de ser Iglesia más sencillo. Hacia el futuro se insiste en el deseo de una liturgia más atenta a las peculiaridades de cada pueblo y que de mayor espacio a las iniciativas locales en la búsqueda de una celebración más adaptada a nuestro tiempo y sobre todo a la juventud.

*En el ámbito de la Diakonia.* Más del cincuenta por ciento se inclina favorablemente, estando de acuerdo o muy de acuerdo, respecto de estas afirmaciones que, en el espíritu de *Gaudium et Spes*, plantean, en su conjunto, un vínculo positivo entre evangelio e historia humana y sus derivados, respecto de la vivencia de la fe de los cristianos y la práctica evangelizadora de la Iglesia.

Un porcentaje alto<sup>80</sup> se inclina favorablemente respecto a la afirmación de que «en la actual conciencia evangelizadora prima la convicción de que la Iglesia es parte del mundo y camina junto a él hacia el reino».<sup>81</sup> También es alto el porcentaje de aquellos que se manifiestan favorablemente respecto de «en el diálogo actual con el mundo la Iglesia primero escucha y luego habla; y enseña la verdad de manera más inductiva que deductiva», la mayoría de los consultados se inclina por un casi siempre<sup>82</sup> o siempre<sup>83</sup> y

---

80. De un 63%.

81. No hay nadie «muy en desacuerdo» con esta afirmación y sólo un 11% está «en desacuerdo» con ella.

82. Un 49%.

83. Un 11%.

es muy bajo el porcentaje de aquellos que se manifiestan con un casi nunca<sup>84</sup> o nunca.<sup>85</sup> Llama la atención sí el alto porcentaje de aquellos que se inclinan por un «sólo a veces».<sup>86</sup> Quizá en vínculo con los resultados respecto de esta afirmación se encuentren los resultados respecto de la afirmación subsecuente que afirma que «hoy por hoy es clara la conciencia de que el Espíritu actúa más allá de las fronteras de la Iglesia visible». Respecto de esta afirmación un amplio porcentaje<sup>87</sup> se manifiesta favorable, o de acuerdo<sup>88</sup> o muy de acuerdo.<sup>89</sup> Sólo un porcentaje minoritario<sup>90</sup> se manifiesta en desacuerdo<sup>91</sup> o muy en desacuerdo<sup>92</sup> con ella.<sup>93</sup> También en íntima vinculación se encuentra la afirmación que dice que «en sus orientaciones la Iglesia ha respetado y ha promovido cada vez más la autonomía del mundo creado y de la criatura humana».<sup>94</sup>

Es curioso lo que sucede con la última afirmación de este apartado: si bien en su conjunto una amplia mayoría<sup>95</sup> está de acuerdo con que «en cuestiones de moral la Iglesia actual se muestra cada vez más misericordiosa»;<sup>96</sup> cuando analizamos a los consultados según su condición eclesial asoman indicios interesantes: los sacer-

---

84. Un 5%.

85. Un 1%.

86. Un 34%.

87. 68%.

88. 45%.

89. 23%.

90. 9%.

91. 6%.

92. 3%.

93. Y un 23% está ni de acuerdo ni en desacuerdo.

94. Un 54% está de acuerdo con esta afirmación y un 11% está muy de acuerdo con ella. Constituyen una amplia mayoría.. Un 29% está ni de acuerdo ni en desacuerdo. Sólo un 6% está en desacuerdo. Nadie está muy en desacuerdo.

95. El 55%.

96. Un 49% está de acuerdo y un 6% muy de acuerdo; sólo un 23% está en desacuerdo, un 22% ni de acuerdo ni en desacuerdo y no hay porcentaje muy en desacuerdo.

dotes aparecen mayoritariamente en desacuerdo con esta afirmación.<sup>97</sup>

En las entrevistas y en los grupales focales asoma con fuerza la necesidad de retomar el diálogo con el mundo. Si bien es cierto que éste fue uno de los aspectos más renovadores del Vaticano II, no es menos cierto que se da hoy por hoy una especie de merma en el diálogo y de distanciamiento con el mundo. El Concilio con el impulso al acercamiento y apertura al mundo respondió a expectativas profundamente arraigadas en muchos espíritus de que se produjera un cambio en la manera de relacionarse con el mundo, que estaba tan ajeno a la Iglesia, esto se percibió en la misma sociedad a través de los medios de comunicación y hubo gran expectación en este sentido. Ahora bien, hay campos en los que se perdió la amplitud, por ejemplo en lo referido a lo moral, el diálogo se cerró de nuevo por un no reconocimiento de la cultura actual.

#### 4. Influencia del Concilio en la vida de la Iglesia

Las últimas nueve afirmaciones del cuestionario, de la treinta y ocho a la cuarenta y seis, pretenden una evaluación global sobre la influencia del Vaticano II en la Iglesia a partir de la percepción correspondiente de los encuestados.

La afirmación que dice que «el Concilio representó un antes y un después que transformó la vida de la Iglesia» recoge un alto porcentaje de adhesión favorable.<sup>98</sup> En los diálogos grupales y en

---

97. Un 56% se inclina en este sentido y sólo un 22% en acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación; de los obispos sólo el 38% está de acuerdo con esta afirmación, el 41% no está ni de acuerdo ni en desacuerdo con ella, y el 21% está en desacuerdo; los vicarios están divididos prácticamente entre un 50% que está de acuerdo y un 50% que o bien no están de acuerdo ni en desacuerdo (40%) o bien en desacuerdo (10%); religiosas (83%), diáconos (60%) y laicos (62%) están mayoritariamente de acuerdo con esta afirmación.

98. Un 94%. Estando «de acuerdo» con ella el 48% y el 46% «muy de acuerdo». Sólo un porcentaje menor está «en desacuerdo» (3%) o «muy en desacuerdo» (2%). Los que no se pronuncian constituyen también un 2% de la muestra.

las entrevistas asoma reiteradamente la percepción de que el Concilio provocó grandes transformaciones en la vida de la Iglesia. Para eso fue convocado por el papa Juan XXIII y lo cierto es que en muchos ámbitos logró impulsar cambios profundos. Esta percepción considera ciertamente la primera impresión dejada por la aplicación del Vaticano II: la reforma de la liturgia, la apertura a una mayor participación de todos en la vida de la Iglesia, la apertura hacia el mundo, la consideración del aporte de los laicos y la transformación de la enseñanza de la catequesis.

En cuanto a la aplicación del Concilio en la vida de la Iglesia, si bien se afirma que ésta ha sido adecuada, se manifiesta una percepción mayoritaria respecto de que ha sido lenta y falta aún mucho por hacer.<sup>99</sup> En ello hay que considerar las expectativas suscitadas por el acontecimiento conciliar, las provocadas por su misma realización y las que surgieron del tenor de las reformas que propuso para la vida de la Iglesia. Expectativas de cambio, de renovación, de puesta al día, de acercamiento, de mejor encarnación del Evangelio, de volver a formas más sencillas.

Si bien el concilio está constantemente presente en la reflexión

---

99. Se trata aquí de tres afirmaciones. La primera de ellas indaga sobre si «la Iglesia ha aplicado adecuadamente el Vaticano II» y el resultado porcentual indica que se da una mayor aprobación que desaprobación de la afirmación: el mayor porcentaje lo obtienen quienes están «de acuerdo» (40%), seguidos de cerca por quienes no se pronuncian, pues están «ni de acuerdo ni en desacuerdo» (35%); hay un 17% «en desacuerdo» y un 3% «muy en desacuerdo»; sólo un 5% está «muy de acuerdo» con ella. La segunda afirmación plantea si «ha sido lenta la aplicación del Concilio en la vida de la Iglesia» y lo cierto es que una mayoría significativa (89%) está «muy de acuerdo» (38%) o «de acuerdo» (51%) con ello; casi unanimidad pues sólo un 8%, es decir, cinco personas (de las 65 consultadas) y todas ellas laicos, está «en desacuerdo»; sólo 2 personas no se pronuncian, lo que constituye un 3% del total. La tercera afirmación indaga acerca de si «falta mucho por hacer en la recepción del Vaticano II» y nuevamente hay unanimidad, pues el 89% está «de acuerdo» (51%) o «muy de acuerdo» (38%) con que falta mucho por hacer; sólo un 2% está «en desacuerdo»; no hay nadie que esté «muy en desacuerdo» y sólo un 9% no se pronuncia.

pastoral de la Iglesia actual se tiene la sensación de que lo medular del mismo no ha sido aún acogido.<sup>100</sup> Más aún se percibe una especie de estancamiento en la recepción del Vaticano II. En ello están de acuerdo las personas entrevistadas o invitadas a dialogar sobre la situación actual de la recepción del Concilio por parte de la Iglesia. Desde el comienzo se dio en muchos una fuerte reticencia al cambio, por lo que significa el mismo hecho de cambiar, y también porque no siempre estos cambios fueron prudentemente realizados por algunos grupos dentro de la misma Iglesia. Ahora bien se percibe en el hoy de la vida eclesial una especie de repliegue respecto de los avances que el mismo Concilio realizó.

Aunque se dividen las opiniones y aparece levemente mayoritaria la que estima necesario la celebración de un nuevo Concilio<sup>101</sup> ello no se fundamenta ni en la forma como la Iglesia ha acogido el espíritu del Concilio ni en las posibilidades del mismo Vaticano II respecto del avance de las exigencias del mundo contemporáneo. Pues respecto a lo primero, mayoritariamente los consultados ma-

---

100. Que «el Concilio está constantemente presente en la reflexión pastoral de la Iglesia actual» es una afirmación que alcanza una aprobación mayoritaria, pues un total del 57% de los consultados opina que «casi siempre» (43%) o «siempre» (14%) se da una presencia del Concilio en la reflexión pastoral de la Iglesia actual; un buen porcentaje (35%) piensa que «sólo a veces» y sólo un 8% opina que «casi nunca»; nadie opina que «nunca». La segunda afirmación involucrada sostiene que «lo medular del Concilio no ha sido aún acogido por la Iglesia» y el resultado fue que una clara mayoría de las personas consultadas estuvo «de acuerdo» (49%) o «muy de acuerdo» (19%) con lo afirmado: un 68%; sólo un 15% estuvo «en desacuerdo»; nadie «muy en desacuerdo»; un 17% no manifestó opinión.

101. Los que se manifiestan «de acuerdo» o «muy de acuerdo» suman un 42%; un 32% de los consultados está «en desacuerdo» y un 6% «muy en desacuerdo»; un 20% «ni de acuerdo ni en desacuerdo». Quienes inclinan la balanza hacia la necesidad de un nuevo Concilio son los diáconos y los laicos: el 70% de los diáconos está «de acuerdo» o «muy de acuerdo» con que «es necesario un nuevo Concilio» y el 30% «en desacuerdo»; el 63% de los laicos está «de acuerdo» o «muy de acuerdo» con ello; un 21% está «ni de acuerdo ni en desacuerdo» y el 16% restante está «en desacuerdo».



nifiestan su desacuerdo respecto a que la Iglesia haya traicionado dicho espíritu<sup>102</sup> y respecto de lo segundo, también los consultados se manifiestan en desacuerdo respecto a que el Concilio se haya quedado corto ante el avance de las exigencias del mundo contemporáneo para la Iglesia.<sup>103</sup>

En las entrevistas y en los diálogos grupales el tema de un nuevo Concilio no provoca mayor adhesión. Más bien se plantea la necesidad de hacer una relectura del Vaticano II, queriendo recuperar sus intuiciones y vivirlas de cara a las urgencias del presente. Se manifiesta que actualmente se da una especie de desconexión de la Iglesia respecto del Concilio, las nuevas generaciones casi no lo conocen y sería entonces importante hacer un movimiento de recuperación y actualización de sus enseñanzas.

### **Conclusiones a partir de los resultados**

El estudio quiso aportar, desde un lugar concreto de la vida eclesial —las diócesis de las provincias eclesiásticas de Concepción y Puerto Montt— a una evaluación de carácter teológico-pastoral de la real incidencia del impulso renovador del Concilio Vaticano II. Protagonistas de la vida eclesial durante el desarrollo del Concilio y del tiempo de posconcilio que llevamos nos ayudaron en dicho intento. A partir de sus reflexiones pudimos precisar diversos aspectos necesarios de considerar para un estudio más acabado de la recepción del Vaticano II.

Nos hemos preguntado por las implicancias del Concilio en la vida de la Iglesia, por la real incidencia del impulso renovador del

---

102. El 48% de las personas consultadas están «en desacuerdo» (45%) o «muy en desacuerdo» (3%) con esta afirmación; sólo el 23% está «de acuerdo» (17%) o «muy de acuerdo» (6%) con la misma; quienes están «ni de acuerdo ni en desacuerdo» suman el 29%.

103. Un mayor porcentaje de los consultados está «en desacuerdo» con esta afirmación (41%); le siguen, con un 25%, quienes están «de acuerdo» y con un 24% quienes están «ni de acuerdo ni en desacuerdo»; sólo 5% se manifiestan en los extremos (o «muy de acuerdo» o «muy en desacuerdo»).

mismo, principalmente en el ámbito de la palabra, de la vida comunitaria, de la celebración de la fe y del servicio al mundo. Con ello se ha querido generar también un diálogo participativo acerca de la recepción que el Concilio Vaticano II ha tenido en la vida y reflexión pastoral de la Iglesia.

Hemos tenido como supuesto la sospecha de que el Concilio no ha tenido una recepción homogénea y las riquezas de su enseñanza no han sido aprovechadas totalmente. Hemos postulado que es necesario recuperarlo para la Iglesia y aprovechar creativamente y de cara a las urgencias del presente sus mejores intuiciones.

Lo cierto es que el proceso posvaticano de recepción ha experimentado avances y retrocesos. Muchas de las expectativas suscitadas quedaron prontamente frustradas. En ello queda de manifiesto una diversa comprensión de la misma enseñanza del Concilio y una práctica eclesial que no siempre ha sabido fundarse en las intuiciones conciliares.

### 1. Las expectativas suscitadas por el Concilio Vaticano II

Los protagonistas de los diálogos grupales y quienes fueron entrevistados expresaron coincidentemente respecto del acontecimiento Concilio Vaticano II expectativas de cambios profundos en el interior de la misma Iglesia y en su relación con el mundo y la sociedad contemporánea. Las palabras cambio, modernización, actualización, renovación, aggiornamiento, ponerse al día, se repitieron con bastante frecuencia, así como el recuerdo del gesto simbólico del papa Juan XXIII que manifestó que lo que quería con el Concilio era «abrir las ventanas» para que entrara aire fresco a la vida de la Iglesia. Estos cambios eran ampliamente esperados y, como sabemos, venían siendo preparados por la convergencia de una serie de avances que finalmente desembocaron en el Vaticano II.

Se deseaba una Iglesia cercana a la vida de la gente, a la vida del pueblo, capaz de sintonizar con los profundos cambios históricos que se daban, una Iglesia sencilla y humana, servidora de los pequeños y pobres, en la que su jerarquía fuera cercana a la co-

munidad y cuya fuerza estuviera más bien en las bases. Una Iglesia desprendida de sus bienes, ágil, capaz de insertarse en la vida de un mundo que avanzaba a pasos agigantados y del cual iba quedando cada vez más alejada. Se trataba en definitiva de un ponerse al día que significaba cambios al interior de la misma Iglesia y en su proyección hacia la comunidad humana.

En el tiempo de la recepción del Vaticano II se han dado confirmaciones y frustraciones de estas expectativas y también de aquella que los mismos trabajos y conclusiones del Concilio suscitaron.

## 2. Avances y retrocesos en la historia de su recepción

Del conjunto de las percepciones manifestadas por quienes participaron en las entrevistas y en los diálogos grupales se desprende que el impulso renovador del Concilio repercutió con fuerza en la vida de los creyentes y de la Iglesia en general.

Una vez terminada su celebración se trabajó fuertemente para que las intuiciones y enseñanzas conciliares decantaran en la mentalidad de los consagrados y de los fieles, y permearan la vida y práctica pastoral de las comunidades cristianas. Se realizaron cursos de aggiornamiento, se celebraron sínodos diocesanos, se difundieron los documentos del Vaticano II, se implementaron acciones pastorales.

En lo inmediato del posconcilio se produjo un gran impulso a la misión: se organizaron acciones concretas de anuncio del Evangelio en sectores rurales y también en barrios y poblaciones de los centros urbanos. Se vinculó con las intuiciones y enseñanzas del Concilio el deseo entregar a todos una mejor preparación para vivir la fe y para difundir el Evangelio con mayor propiedad y de mejor forma. También la profunda renovación de la catequesis que estuvo marcada por una prioritaria referencia a la Sagrada Escritura y por una intencional referencia a la vida misma de las personas.

Poco a poco se fue dando una apertura de la Iglesia y en la Iglesia. Se comenzó a enseñar que todos eran Iglesia y estaban solicita-

dos a participar en ella. Se produjo un acercamiento de la jerarquía a las bases y una renovada relación entre pastores y fieles. Se dio una masiva incorporación del pueblo más sencillo a la vida de la Iglesia. Se fue superando la exagerada jerarquización de la Iglesia dándosele a los laicos una mayor participación y entregándoseles nuevas e importantes responsabilidades. Pastores y laicos comenzaron a trabajar en equipo. La liturgia cambió radicalmente y se dio una importante apertura al diálogo ecuménico, se promovió una actitud dialogal y de respeto frente a otras iglesias y otras religiones. Se asistió al nacimiento de numerosos movimientos que activaron el compromiso de los laicos, a la reimplantación del diaconado permanente, a una masiva incorporación de la mujer en la actividad eclesial y a una presencia renovada y renovadora de los jóvenes.

También se dieron aspectos negativos. Para muchos los cambios fueron muy acelerados y muy obligados, creándose en algunos espíritus la sensación de que todo lo anterior estaba mal. Hubo también ciertas reticencias de algunos a los cambios que podrían producirse, una actitud un poco temerosa, no sea que se fuera a atentar contra algún dogma de fe. Muchos consagrados entraron en crisis de identidad y abandonaron su estado de vida o ministerio pastoral. Se tuvo la sensación de pérdida de la solemnidad y del sentido de lo sagrado en la liturgia. Se perdió la presencia del sacerdote en ámbitos que parecieron ya no importantes o necesarios. Se dio incluso una actitud de oposición al Concilio. Hay testimonios vívidos de ello. Para muchas personas más antiguas el cúmulo de cambios promovidos por el Concilio fue chocante, fue como un querer cambiar todo y de un día para otro, quedando en entredicho todo lo anterior, como si todo hubiese sido mentira y ahora había que creer en otra cosa. Se reforzó así un movimiento conservador, ligado a una lectura «pesimista» de la apertura de la Iglesia, y se la interpretó como una pérdida de la verdadera doctrina católica. Es cierto también que hubo excesos, exageraciones de algunas personas. Perjudicó al Concilio que una parte importante

de la Iglesia joven quiso seguir el Concilio por su cuenta, avanzar por su cuenta, pero no se hizo en un terreno ciento por ciento eclesial, sino que en un terreno mitad político, mitad intelectual, mitad cultural, que terminó mal. Pudo suceder que algunos entendieran mal la adaptación al tiempo moderno y ello sirvió como pretexto para que otros quisieran domesticar el Concilio, cerrar el paso a su impulso renovador ante posibles desviaciones doctrinales.

Lo cierto es que al confrontar el hoy de la vida de la Iglesia con el Concilio se tiene la sensación de que se ha producido una especie de estancamiento, de pérdida del espíritu renovador. Una especie de cansancio, de olvido, de pérdida del entusiasmo inicial que provocó el Vaticano II. Más aún se percibe un cierto repliegue de la propia Iglesia respecto de los avances que el propio Concilio realizó, un cierto temor y más aún hasta un freno y vuelta atrás en muchos aspectos. Algunos identifican el pontificado de Juan Pablo II como punto de inflexión negativo del proceso renovador de la Iglesia iniciado en el Vaticano II. Esto ha traído consigo la frustración de aquellas expectativas de profundos cambios en la vida de la Iglesia.

La verdad es que hay cosas que debieron cambiar más a fondo y que quedaron a mitad de camino. Por ejemplo respecto de la misma participación de los laicos en la vida de la Iglesia. Ésta no deja de ser limitada pues ha quedado referida a una cierta colaboración que no considera en la práctica poder de disenso ante el clero ni de decisión en la vida de la comunidad. Se mantiene, y más aún se ha acrecentado últimamente, una fuerte rigidez de la estructura eclesial y predominio de la comprensión de la jerarquía como poder y no tanto como servicio. No se logra vivenciar aún con decisión el reordenamiento eclesial propuesto por *Lumen Gentium* y la comprensión del binomio comunidad y ministerios como decisivo para la estructura de la Iglesia. Independiente de que se tenga a los pastores más cercanos, la cúpula jerárquica sigue siendo muy cerrada. En el diálogo ecuménico se ha avanzado, pero poco

y muy lento, es cierto que en él están involucrados también otros actores, pero lo cierto es que en el seno de las mismas comunidades es como de palabra que se sea más ecuménico, y ello se lleva a cabo sólo en ciertas ocasiones. En el ámbito de lo moral sigue predominando una fuerte unilateralidad cuyo polo dominante es la sexualidad en desmedro de la moral social y la doctrina social de la Iglesia. Se requiere con urgencia una moral con más perspectiva, que sea respuesta al desarrollo total de la historia y cultura contemporánea, que considere, por ejemplo, el valor de la naturaleza y la propuesta de una ecología a nivel humano. Es necesario que haya una profundización de la moral cristiana en el contexto de la relación de la Iglesia con el mundo.

### 3. Las opciones teológicas de fondo no aparecen con facilidad

Ciertamente el Concilio ha permeado la vida de la Iglesia. Constituye un paso de renovación determinante, al punto de que, ciertamente, hay un antes y un después en muchos aspectos de la vida concreta de la Iglesia. Sin embargo es necesario decir que se dan distintos niveles de apropiación de la enseñanza del Vaticano II. No siempre se ha logrado captar correctamente sus opciones teológicas de fondo, aquellas que están a la base de sus disposiciones jurídicas y pastorales más prácticas. Y entonces, estas disposiciones o se malentienden o se hace débil su sustento en el tiempo.

La Iglesia sigue siendo vista como una institución y prima en ella su ordenamiento jerárquico. Si bien la Iglesia ha puesto su centro en Jesucristo le falta encarnar el estilo pobre y austero de su Señor y Maestro, y entenderse a sí misma más como discípula, y entonces poder ser así verdaderamente Madre y Maestra. Predomina en la vida de la Iglesia actual el estilo comunitario y un ejercicio del poder más compartido, pero falta mucho en el tema de la colegialidad, y lo cierto es que todavía se dan prácticas autoritarias. Ha calado la comprensión de la igual dignidad de todos y se da en la práctica eclesial una mayor participación de los laicos, pero falta empoderarlos más y reconocerles su libertad de acción,

especialmente en sus campos de acción propios. Se da una activa incorporación de la mujer en la Iglesia pero el tema de su ministerialidad no logra reconocimiento.

Aunque ha crecido la presencia de la Sagrada Escritura en la vida de los fieles y en la Iglesia, ésta no se percibe claramente como discípula de la Palabra de Dios. No se valida la interpretación de cada creyente y falta mucho por hacer para mejor vincular la Palabra de Dios con la historia. En el ámbito de la renovación litúrgica se ha logrado una participación activa y protagónica de los fieles, pero parece poco real la propuesta de descentralización de las leyes litúrgicas realizada por *Sacrosanctum Concilium*, lo que ha ralentizado una mayor creatividad e inculturación de las formas litúrgicas en el contexto de la creciente diversidad cultural en la que hoy por hoy ha de vivirse y celebrarse el misterio cristiano. Finalmente, si bien se reconoce con mayor facilidad que la Iglesia es parte del mundo y de que el Espíritu actúa más allá de las fronteras de la Iglesia visible, se ha ido dando progresivamente una merma en el diálogo con el mundo y un preocupante distanciamiento del mismo.

Se dan pues oscilaciones entre una buena recepción y una recepción insuficiente cuya causa tiene que ver en mucho con una pobre apropiación de las opciones teológicas realizadas en el Vaticano II, y que deja abierta la tarea de seguir profundizando en ellas para seguir acogiendo el Concilio en la vida de la Iglesia.

#### 4. Proyecciones

Para seguir acogiendo el Concilio en la Iglesia se hace necesario recuperar sus intuiciones más importantes, aquellas que le dieron vida y aquellas que fueron surgiendo como fruto de su mismo desarrollo y que decantaron como enseñanza magisterial en sus documentos.

Desde la respuesta a los cuestionarios y también desde las entrevistas y diálogos grupales, surgen temáticas susceptibles de ser desarrolladas en estudios posteriores respecto de la recepción concii-

liar, aspectos poco o mal acogidos por la Iglesia posconciliar o bien aspectos que están aún pendientes. Será necesario poner atención y profundizar teológica y pastoralmente la comprensión sacramental de la Iglesia y, asimismo, su dimensión misteriosa, ya que ambas aparecen como aspectos poco comprendidos y menos vivenciados por los mismos creyentes. También surge como urgente necesidad comprender la articulación del binomio comunidad-ministerios como definidor de la vida eclesial y de la relación de los distintos carismas y ministerios que la enriquecen y sirven. En este contexto se ve como necesario dar pasos decisivos hacia un mayor empoderamiento del laicado y un protagonismo de la mujer mucho más reconocido aún. También parece urgente profundizar en la dimensión ecuménica y en el diálogo interreligioso: en esto el Concilio ha sido poco acogido y las urgencias de nuestra realidad cultural global y pluricultural lo exige. La libertad y la autonomía del mundo requieren de una mayor comprensión, aceptación y promoción de parte de los hijos de la Iglesia. También la inculturación de la liturgia y su mejor adaptación a las condiciones culturales actuales, en especial a la vida de los jóvenes.

## Referencias

- Álvarez, G. (2003). *Textos y discursos. Introducción a la lingüística del texto*. Concepción. Universidad de Concepción.
- Albert, M. (2006). *La investigación educativa. Claves teóricas*. España: McGraw-Hill.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. España: Ariel.
- Campos, A. (2009). *Métodos mixtos de investigación*. Magisterio. Colombia.
- Carr, W. y Kemmis, S. (1998). *Teoría crítica de la enseñanza*. Barcelona: Martínez Roca.
- Cea D'Ancona, M. (1999). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.



- Goetz, J. y Lecompte, P. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- Hernández, R. y Mendoza, P. (2008). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.
- Husserl, E. (1986). *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Latorre, A. (1996). *Bases metodológicas de la investigación educativa*. Barcelona: Jordi Hurtado Mompeo.
- Lytard, J.-F. (1989). *¿Por qué filosofar?* Barcelona: Paidós.
- Maykut, P. y Morehouse, R. (1994). *Comienzo de la investigación cualitativa: Una guía filosófica y práctica*. Londres: The Falmer Press.
- Mella, O. (2003). *Grupos focales. Técnica de investigación cualitativa*. Santiago: CIDE.
- Padrón, J. (2006). *Sobre modelos. Tutorial paso-a-paso*. Fundación Línea de Investigación en la Enseñanza/Aprendizaje de la Investigación. Maracaibo.
- Pérez, G. (2002). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. II. Técnica y análisis*. Madrid: La Muralla.
- Pérez, J. (1994). *Evaluación de programas y centros educativos*. Madrid: Universidad Nacional de Educación.
- Rodríguez Gómez, G.; Gil Flores, J. y García Jiménez, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada: Ediciones Aljibe.
- Rubio, M. y Varas, J. (1997). *El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: CCS.
- Ruiz, J. y Ispizua, M. (1989). *La decodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Sandín, M. P. (2003). *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. Madrid: McGraw-Hill.